

**1er Certamen
literario
de Jalance
2014**



**PRIMER CERTAMEN
LITERARIO DE JALANCE
2014**

Organiza:
Ayuntamiento de Jalance
Agencia de Lectura Municipal Vicente Llorens Castillo

<u>CATEGORÍA NARRATIVA</u>	5
EL CANTANTE (<i>Primer Premio de la Categoría Narrativa</i>)	
Ángel Navarro Carpio	6
Y TÚ, ¿DE QUÉ VAS? (<i>Segundo Premio de la Categoría Narrativa</i>)	
Nadia Moreno Poveda	13
SEÑOR LADAM	
Roberto Cantos Gómez	16
COMPAÑERA	
Roberto Cantos Gómez	21
AMILCAR	
Ángel Abel Navarro Navarro	32
ALMA EN PENA	
Ángel Abel Navarro Navarro	39
¿QUIÉN SABE?	
María del Mar	46
RECORDANDO A MARY	
Violeta de la Cueva Sapiña	62
UNA VIDA SIN REALIDAD	
Diana Poveda Abril	66
LAS ÚLTIMAS HORAS	
Rosana Lacuesta Clavero	74
<u>CATEGORÍA POESÍA</u>	85
TÍO MIGUEL (<i>Primer Premio de la Categoría Poesía</i>)	
José Navarro Poveda	86

ROSA BLANCA (<i>Segundo Premio de la Categoría Poesía</i>)	
Encarna Tornero Gallego	90
PENSAMIENTOS	
Encarna Tornero Gallego	92
VIEJO MARINERO	
Encarna Tornero Gallego	94
EXCURSIÓN POR JALANCE	
Gemma Navarro García	96
ROMERÍA	
María del Mar Calatayud Tejedor	101
VIAJE HELÉNICO	
Miguel Silvestre Llamas	103
LIBERTAD	
Miguel Silvestre Llamas	106
DE CORAZÓN A CORAZÓN	
Mercedes Ibáñez García	109

CATEGORÍA NARRATIVA

EL CANTANTE

Primer Premio de la Categoría Narrativa

Ángel Navarro Carpio

EL CANTANTE

00:46h.

Respiro vida y energía. Corro hacia el pie de micro, y adopto por unos segundos esa pose de *rockstar*... la que tanto enloquece a mi público. Les miro y sonrío.

Es totalmente apoteósico. Durante los acordes finales del concierto y con los gritos y aplausos de fondo, todo mi cuerpo —desde el dedo índice de mi brazo alzado al cielo hasta mis talones— experimenta ahora mismo un auténtico orgasmo. Ya sólo aquí arriba soy capaz de conseguirlo. Ha sido algo parecido al sexo con amor de las parejas felices, con esa profunda satisfacción y certeza de haber encontrado lo que buscaban.

Todo ha acabado, pero sigue habiendo ruido, mucho ruido. Voces que te gritan por los pasillos, que te piden cosas. Abrazos, caras sonrientes, choques de manos y alguna foto. También choques entre cuerpos, y sudor. Ha sido así durante horas. Ruido, ruido, ruido. Rober, *el road manager*, nos rescata del tumulto y consigue meter a toda la banda en una furgoneta. Nos vamos del estadio por una puerta trasera de carga y descarga. La grandilocuencia se va difuminado en mi cabeza con un extraño efecto *reverb* y aún se hace más difícil de soportar. Al final cierras la puerta de la habitación y todo se cuela por un agujero negro con un último ruido sordo, algo como *¡jsssshuuó!!* ...silencio. Sólo queda un zumbido agudo en mis oídos. Y nada más.

Tengo que confesar una cosa. Ahora que me encuentro solo en una habitación de hotel de una ciudad cualquiera, estoy lejos de poder dormirme tras tanta excitación. Pero no es sólo eso, hay algo más. No me interesa llamar a recepción para que me traigan una *smart*

girl, que en mi caso sería lo más natural y saludable. Y por supuesto, tiene que ser la más cara de todas las que trabajen esta noche en esta ciudad. ¿Un poco de compañía, un poco de sexo? No. Eso no calmaría mi ansiedad. De hecho a día de hoy, lo único capaz de domar mis peores demonios internos es aquello que estaba haciendo hace sólo unos minutos: cantar delante de miles de personas.

01:58h.

Mis manos están empezando a temblar. Mi pulso está todavía más acelerado que durante el concierto. Abro la ventana y me asomo. En la madrugada de este viernes de verano la temperatura es agradable y la brisa cálida trae el olor del mar. Pero eso no me reconforta. La avenida está bastante transitada. Si decido salir a la calle para conseguir lo que quiero, soy carne de cañón. Si llamo a Rober, lo único que voy a conseguir son pastillas para dormir. Ninguna opción me convence. Hago tiempo asaltando el mini-bar y vacío la botellita de whisky en un vaso. No necesito hielo. Cae en dos tragos. Al rato cae la de vodka. Y a los pocos minutos, la de anís. Finalmente cojo el móvil y busco en el atajo de números favoritos. La habitación da vueltas si me tumbo en la cama. Con la respiración entrecortada le pregunto a Rober, sin mucha esperanza, qué tiene para mí.

03:07h.

—¡Estás enfermo, entérate ya! —gritó mientras yo lo volvía a dejar fuera de un portazo—. Te deberías ver en vídeo arrastrándote por el suelo como hiciste la otra noche. Esto se está yendo a la mierda, tío... a este paso no llegas al final de la gira, ¿me oyes?

Yo no estoy mal. En absoluto. Son esos pesados, que están paranoicos. No necesito desintoxicarme. Mi problema no es la droga... es la ausencia de ella. Anteayer estaba mejor que nunca, volaba en mi habitación de la casa de Miami. Tenía *material*. Podía fumar mi coca en base. Esas palabras que acabo de oír no tienen

ningún fundamento, ¡joder!... Al gilipollas de Rober lo pienso despedir en cuanto acabe la gira. Me está dando la sensación de que esa sanguijuela quiere hundir mi carrera. No me está ayudando. Lo de esta noche ha sido algo circunstancial, ¿quién es él para decirme lo que tengo que hacer con mi puta vida privada y mis vicios? Que le jodan.

De nuevo, el silencio. Aunque eso es relativo, puesto que ahora oigo latir mi corazón con más intensidad que antes. Y la sangre por las venas de mis sienas corren al galope. Estoy sentado al borde de la cama. En una mano el vaso de agua, en la otra la pastilla de *diazepam*. Sé que ese maldito cabrón no me va a quitar el ojo de encima porque no quiere verme con más fármacos de la cuenta en mis bolsillos. Y menos, sabiendo que no he parado de beber alcohol. Me la tomo, pero aún me quedo varios minutos sentado. Sobre las rodillas mis manos, todavía agarrotadas por los espasmos.

09:31h.

Abro los ojos. No sé cuánto he dormido. No sé qué hora es ni en que ciudad estoy. Rober ha llamado a la puerta. Comenta —seguramente sin esperar una respuesta por mi parte—, que tenemos que abandonar el hotel en media hora. Esta noche vuelvo a actuar, pero tampoco recuerdo el nombre de la ciudad a la que nos dirigimos. Ropa sucia y botellas del mini-bar por el suelo.

Y pensar, que estos días millones de personas ven reflejada en mí la vida que quisieran tener. Se supone que yo represento muchos de los sueños que miles de fans no pueden materializar. Se supone que yo vivo esos sueños. Se supone que mi desencantado día a día y mi decadente realidad —que me van hundiendo en la miseria personal al mismo ritmo que mi fama se acrecienta—, en realidad debe ser una emocionante fiesta continua de lujuriosos eventos donde sólo hay glamour, premios, portadas de revistas, situaciones tan emocionantes como excéntricas, droga pura y mujeres con cuerpos

de escándalo buscando sexo conmigo cada noche. O, como decía la voz en *off* de aquel documental que me hicieron hace unos años, “*sobre el filo anda, bajo el sueño canta*”. Sí, así lo ven ahí fuera. Pobre fama. Casi nadie sabe lo que sufro yo la mayoría de los días, sintiéndome solo en cada habitación de hotel o en la carretera, plasmando ese sufrimiento en una libreta. Sufrimiento que muere en forma de canciones. Canciones que acaban siendo la diversión de la gente. Hago una bola con mi ropa usada y la meto sin cuidado en la maleta. Cojo mis gafas de sol.

12:05h.

Y ahí estamos de nuevo. En la carretera. La banda, todo el *staff* técnico y yo, viajando en un autobús privado. Ya es mediodía y casi todos están en silencio, tal vez escuchando música con sus auriculares. Yo estoy con mi libreta y mi lápiz, tratando de dilucidar la grandeza en la sencillez de unos campos de girasoles, bajo el clima soleado y veraniego de la provincia que estamos atravesando por autovía. Estamos en el vigésimo noveno concierto de la gira.

No sé qué sería más fácil, si dejar la música o morirme consumido por todo lo que envuelve a la misma. Porque esto es lo único que sé hacer. Es una bella y cruel encrucijada. Es mi única forma de hacer dinero y de sobrevivir. Y además, es la droga más dura y más pura de todas. Precisamente *esa* droga, la de subirme al escenario y brillar de nuevo, es la que anhelo y necesito para combatir mis peores adicciones y mis peores demonios.

Siempre he tenido la teoría de que la vida funciona a base de adicciones. Lo que nos hace levantarnos de la cama es siempre la dependencia de pequeñas o grandes cosas que necesitamos hacer y cuyos efectos sobre nuestro cuerpo y mente conocemos bien... o no. El problema surge cuando lo único que te hace levantarte de ahí, es algo tan caro, difícil y efímero que no lo puedes obtener siempre que lo necesitas. No lo puedes conseguir todos los días, y entonces

aparece la ansiedad. El alimento de mis demonios internos. La cocaína que fumo sobre papel de plata últimamente ya no me hace llegar tan lejos. Creo que en cuanto consiga más, me la inyectaré en vena. Así volveré a sentir su poder, aunque quizás más brevemente.

17:10h.

Hemos llegado. Es otra gran ciudad, otro gran pabellón con el cartel de *sold out* colgado en sus puertas. Todas las entradas vendidas por anticipado. Un electrónico gigante de *leds* anuncia el artista y la hora en los alrededores. Se huele el ambiente de concierto. El hotel de hoy queda a medio kilómetro del lugar del evento, y ya he visto a más de diez personas con mi camiseta por las aceras. Nadie se ha percatado de que en este autobús va su ídolo.

Recuerdo haber viajado a este lugar años atrás con la chica que amé. La que me dejó cuando empecé a abusar de la cocaína. La misma que en este momento estaría impidiendo que yo me acordara de mi ansiedad momentánea. Si ella estuviera, todo tendría otro color. Yo estoy bien los días que dispongo del *material*. Y por desgracia hoy, igual que ayer, no es el día. Y sólo me veo capaz de superar este demonio pasajero si pienso que en hora y media estaremos haciendo la prueba de sonido. Sé que en cuanto la música atraviese mi cuerpo y los graves retumben en mi pecho, todo estará bien. Lo necesito.

22:29h.

Estoy inmerso en el momento más ansiado del día. El camino entre la puerta del *backstage* y el acceso trasero al escenario. Multitud de seguidores que empiezan a gritar, silbar y aplaudir al apagarse la música de fondo y la iluminación general del lugar. Todo ha ido cogiendo cuerpo en las últimas horas, y noto que vuelvo a ser algo parecido a la persona luminosa que todos conocían. Una sensación única, *adrenalítica*, que está haciendo que por mis venas fluya la sangre más oxigenada y más alegre que en cualquier otro momento.

Son los únicos instantes en que me doy cuenta de que el resto del tiempo realmente ya no soy yo. Un escalofrío recorre mi cuerpo al descubrirme intentando negar la evidencia, consciente de esa fugaz y honesta lucidez. Pero ahora mismo no estoy para lamentaciones. Trago saliva.

Vuelvo a tenerlo todo. Mi mejor droga, este escenario en el que me muevo. Mi familia, la primera fila del respetable. Ya es la hora. La banda lleva más de un minuto tocando cuando al fin irrumpo en escena de un salto y varios focos se giran hacia mi. Estoy a salvo. Esa mierda que me meto nunca me hará llegar tan lejos como esto.

Vuelvo a brillar con luz propia. Vuelvo a ser yo. Esto no me lo quita nadie. ¿Qué pasará mañana? No lo sé. Tampoco sé cuál es la siguiente parada de nuestro autobús. Lo único que sé, es que en el instante presente estoy brillando con mucha intensidad, y noto en el pecho algo que ya creía haber perdido... algo parecido al sexo con amor de las parejas felices.

Respiro vida y energía. Corro hacia el pie de micro, y adopto por unos segundos esa pose de *rockstar*... la que tanto enloquece a mi público. Les miro y sonrío.

Y TÚ, ¿DE QUÉ VAS?

Segundo Premio de la Categoría Narrativa

Nadia Moreno Poveda

Y TÚ, ¿DE QUÉ VAS?

No tenía lo que se dice muchas ganas de ir, pero hacía años que no veía a Pedro e insistió tanto que no tuvo más remedio que aceptar. A lo que sí se negaba, por supuestísimo, era a disfrazarse. Por ahí no pasaba.

Llegó la hora, y se vistió exactamente igual que todos los días. Ni de pequeño se disfrazaba, conque no lo iba a hacer ahora a sus treinta y tantos.

Fue a la fiesta, saludó a su amigo en la puerta, hablaron un poco del trabajo, de la familia, en definitiva de las cuatro cosas de siempre y ya. Lo entendía, habría unas cincuenta personas allí, no esperaba tampoco mucho más. ¿Quién coño le habría mandado ir? Sí, hay que hacer cosas diferentes... ¡y una mierda!

Se puso a mirar a su alrededor y se encontró con una fauna de lo más variopinta; pululaban por ahí abejas, marilyns, extraterrestres, demonios y hasta fantasmas.

Le pareció extraño porque, a pesar de todo, tenía la sensación de no desentonar mucho, y para hacerlo menos no paró de hacer viajecitos a algo que hacía las veces de barra. Estaba bueno aquel ponche.

Él no solía beber, pero le estaba cogiendo el gusto. Aquel mareílo le hizo sentir bien, así que siguió. Tanto siguió que acabó sentado en un sofá sujetándose la cabeza con las manos por miedo a que se le cayera de un momento a otro. Se sintió ridículo, como un chiquillo en su primera borrachera, sólo que con veinte años más. Sí, todo muy anacrónico, demasiado para su gusto.

No estaba acostumbrado a perder el control, motivo por el cual estaba empezando a agobiarse cuando empezó a sentir una sombra

redentora planeando sobre su cabeza.

— ¿Te encuentras bien?

— Pues...no lo sé.

— ¿Quieres que vayamos arriba? Igual te despejas un poco.

Aceptó, tampoco tenía nada mejor que hacer. Después de todo era la primera persona que se le acercaba en toda la noche. El camino se le antojó la peor penitencia que hasta ese momento le había tocado padecer; pero ella, sibilina a más no poder le tendió su mano - redentora también- y en ese momento fue consciente de que todo iba a ser fácil y, lo que es peor, maravilloso.

Ya arriba se miraron un segundo, sólo uno, suficiente. Era guapa, pensó, muy guapa, aunque eso se supone que no le debería importar. En un ataque de rebeldía se cagó en el deber, en el bien, en el mal y en todo. ¡Joder con el ponche!

Como por arte de magia sacó una botella de whisky y sirvió sendos vasos en una ausencia de hielo que se vio paliada por una delicadeza tan extrema como nunca antes había tenido el gusto de presenciar. La volvió a mirar. Realmente estaba logrado su disfraz, parecía una auténtica zorra. No lo pudo evitar:

— ¿Por qué te has disfrazado así?

— No voy disfrazada. Quítate la ropa.

Se la quitó encantadísimo, pero no sin antes decirle:

— Yo tampoco voy disfrazado. Soy cura.

SEÑOR LADAM

Roberto Cantos Gómez

SEÑOR LADAM

- Señor Ladam, estoy hasta los cojones de sus monos sabios. Los criaderos de mejillones de Galicia me han devuelto una remesa de quinientos recolectores submarinos porque, según dicen los capataces, sus putos micos con agallas se desenvuelven mucho mejor que mis androides en el agua. En Ucrania han sustituido a cuatro grandes segadoras de última generación por una legión de sus moros adiestrados. ¡Es increíble, esos seis mil moros son más económicos que cuatro de mis estaciones de siega y procesado!
- Señor Eyck, ¿cuánto ha subido el trioleum en los últimos cinco años?
- Ja, qué cabrón es usted. Mucho, quinientos o quinientos veinticinco el barril.
- ¿Euros?
- No, pesos, ¡pues claro que euros, coño!
- ¿Y cuánto consumen sus segadoras por hectárea?
- Sí, ya. Sus jornaleros y sus animales son más económicos que mis androides.
- Sí, el futuro está en los bíos, Señor Eyck, olvídense de sus maquinitas. Demasiado combustible. Es más barato alimentar a los inmigrantes y a los monos. Además, desde el embargo también se ha encarecido mucho el coste de los metales. Su gremio se va a ir al carajo. Hágame caso, ponga una granja de monos o de meds, hará dinero.
- Prefiero los monos, me da menos apuro. No acabo de ver claro eso de criar humanos...
- Venga, no sea retrógrado. Los abuelos de esos tipos vinieron a Europa a recoger nuestras migajas porque fueron incapaces de hacer nada de provecho con sus continentes. Piense que la mayoría ni siquiera son genims, son tan lerdos como hace cien años.
- ¿Usted me quiere proponer algo, verdad?

- Claro, de lo contrario, no estaría aquí dándole clases de historia. Le explico. Es un gran proyecto. Señor Eyck, la gente está harta de tirarse a otra gente europea. El otro día hablé con un caballero de Bruselas que se había comprado quince granjeras Sudán-7 sin tener un palmo de tierra. El muy estafador me las quería devolver porque se le habían suicidado tres y otras cuatro estaban absolutamente idas. No sé que les habría hecho, pero es normal que se traumatizan si uno no las usa para lo que fueron criadas. Y tuvo suerte de no haber preñado a ninguna, las multas son enormes. Y no es el primer caso. En general, los bíos aguantan un cierto grado de uso sexual, pero limitado y con cierto cortejo. Conocí a una fabricante de grifería en Milán que había “seducido” a sus dos mozos de almacén, que eran moros de un modelo antiguo. Nunca tuvo ningún problema hasta que vendió a uno y, éste, despechado, se tiró desde un piso doscientos.

- Ja, mi primo también se tira a su jardinero, Kärchner 32, creo.

- Tenemos un nuevo departamento trabajando en el desarrollo de las facultades sexuales de nuestros bíos humanos. Se trata de criar ejemplares atractivos, esterilizarlos genéticamente y potenciar sus capacidades sexuales.

Si trabajamos en la cría acelerada a gran escala podemos conseguir que dentro de diez años haya uno o dos de estos bíos por cada europeo con ganas de follarse algo diferente.

- ¿Se puede criar un bío tan rápido?

- Un chimpancé adulto en dos años, y un sudaca, un med o un moro en cinco. Perfectamente formados físicamente y con suficiente seso como para aprender a follar como los ángeles. Imagínelos dóciles, con un gran apetito sexual y un aguante físico potenciado. Además, podremos ir introduciendo perfiles particulares para gustos diferentes.

- Ladam, habría que cuidar eso del apetito sexual. No querrá que uno de sus monstruitos viole a la hija de su dueña el día que a ésta no le apetezca usarlo.

- Hombre, claro. Aún conservamos muchas de las patentes de

condicionamiento que se usaron en los genim de la Eurowehr.

- ¿Aquéllos que palmaron como ratas en lo de Georgia?

- Aquéllos eran clones. Y no muy buenos. No, los nuestros fueron los de Malta, que eran humanos de verdad. Fueron eficaces y dóciles, pero lucharon bien, sin acojonarse. Y demostraron *task creativity*, pero sin abstracciones ni problemas de personalidad. Además, nuestros bíos sexuales no tendrían que luchar contra UAVs coreanos, sólo darle un buen repaso a su dueño de vez en cuando. Serían genims de matriz inmigrante.

- ¿Ya tienen voluntarios?

- Más de cinco mil hipotecas genéticas ejecutables sobre prole no deseada. Empezamos a buscar hace sólo un mes. El mundo está muy jodido ahí abajo; sobra carne por todas partes.

- Sí, ya. No sé, sigo sin verlo claro. No soy humanitarista ni nada de eso, pero me da algo de reparo...

- Mira, Víctor, te entiendo. Y te honra tener escrúpulos en este mundo tan puto. Pero...

- ¿Ahora te vas a hacer el íntimo conmigo?

- Déjame acabar. ¿Sabes que mi familia es de origen med, no?

- Algo había oído.

- Mi abuelo era de España. Llegó a Europa, a Rheinstadt, hace setenta años. Fue empalmando trabajos de mierda hasta que un cáncer lo mató. Un simple cáncer, hace treinta años. Nunca fue feliz. Cuando no estaba sirviendo paella para llevar en la estación o borracho, soñaba con la empresa de importación de Delikatessen que algún día iba a montar. ¿Ves Canal de Historia, Víctor?

- No.

- Anoche hicieron un documental sobre las putas del siglo XX. ¿Sabes lo que eran?

- No.

- Eran mujeres que venían de allá abajo a follar por dinero con europeos.

Cinco, diez veces cada noche. Y entonces aún había enfermedades. Tampoco eran felices.

- Ya veo a dónde quieres llegar.
- Bueno. Piénsalo, Víctor. Vosotros y nosotros estamos hechos para cooperar. Piénsalo y llámame mañana o el tercero.
- Bien. Da recuerdos a tu familia.
- Buenas noches, Víctor.
- Buenas noches, señor Ladam.

COMPAÑERA

Roberto Cantos Gómez

COMPAÑERA

– Stiwén, ponme la *It-V*, a ver qué dicen.

– Sí, señora. ¿En el espejo del aseo?

– Sí. Vaya, el marica este del programa de tendencias dice que los complementos dorados no se van a llevar durante la próxima semana. Empezando esta noche. ¡Mierda! ¿Da tiempo de imprimir la tiara en acero pulido? Pulido humo, no brillo.

– Creo que no, señora. Brainer está limpiando ahora la impresora y no queda polvo de acero. Lo acabó para cambiar algo del motor del auto.

– ¿De cuál?

– Del Hispano-Suiza. Creo que del Hispano.

– ¿Del volador?

– No, señora, del rodador. Es el que Brainer ha previsto para que acuda usted a la cena de esta noche. Lo considera más elegante.

– El rodador no. Lleva demasiados materiales. Demasiado ostentoso. Y consume demasiado. No, mejor la silla de manos. Es más discreta. La cena es para recaudar materiales para dos molinos nuevos para los enriesgo de Hamburgo.

– Sí, señora.

– ¿No ha salido tan listo ese Brainer, eh? ¿Lo trajimos de L & E, no? Bueno, me alegro de seguirte teniendo a ti. Al final, lo mejor seguís siendo los humanos básicos. Si no fuera por lo que tragáis y lo que me desbarajustáis la declaración para la cuota nutrientes/hogar, sólo contrataría básicos.

– Gracias, señora.

Conéctate a Coppen's, mírame una tiara de acero que haga juego con el vestido de esta noche y que la envíen por dron antes de las ocho. No más de medio millón.

– Hoy es octavo, señora. Hay restricción de consumo los días pares del ciclo. Será muy caro.

– Qué lío. Bueno, que envíen un caballo de esos pequeñitos tan graciosos. ¿Nos queda forraje para pagar los portes? Pero que esté aquí antes de las ocho y que venga cagado. El último ensució la entrada. Mira a ver si podemos pagar en nutrivaes y luego le pasas la factura al señor Weyler, que él lo arregle como siempre. ¿Has entendido?

– Sí, señora. Creo que en Coppen's aceptan deuda del año pasado, pero no nutrivaes, señora.

– Nadie quiere las últimas emisiones, ¿eh? Dicen que los últimos menús prensados saben como el cartón que se usaba antes. Bueno, pregunta si aceptan *Bitgeld* y, si no, paga en euros y a tomar por culo.

– Tiene gracia, señora. Viendo cómo están las celulosas, igual deberíamos envolver las cosas con comida prensada.

– Sí, jajá. Y comer deuda, jajajá. Anda, ponme el correo en la bañera.

– Sí, señora. Tiene un voz urgente de la Delegada Principal de Vallardal II. Bueno, tiene tres.

– ¿De la gilipollas esa otra vez? ¿Qué quiere?

– Buscan *public-angel* para el municipio. Dice que, como usted apadrinó una manzana en Saint-Denis el año pasado...

– ¿En Vallardal II no hubo tiros hace poco? No voy a poner dinero en un pueblo donde la Asamblea anda a tiros con los no censados. No me gusta patrocinar Asambleas que no entiendo. ¿Viste a los chicos a los que cogieron en Nochevieja? ¡A uno lo dejaron lelo con los sónicos!

– Sí, señora. Entonces, ¿ignoro?

– No, que la chica nueva de Weyler escriba una disculpa o una negativa o algo. Así vemos también cómo se maneja en *polite*. Weyler se ha empeñado en meter de becaria a una med graduada de la San Francisco y, encima, *genim*. “Tiene protocolos de redacción y administración implantados y se monoconcentra catorce horas al día sin secuelas”, dice Weyler. Y un protocolo de mamadas *gagging facefuck*, que he visto el currículum.

Además, no es migrante pura como tú. Tendremos que pagarle en

euros, cuando cobre. Nada de sudeuros, nutrivaes ni deuda. Sus padres obtuvieron la nacionalidad para ella y sus hermanos en lo de Marsella de los '50. Se sometieron al Estatuto de Migrantes No Solicitados y a que les pusieran el paquete básico para personas de integración compleja. Creo que era algo de narcolepsia asociada a ira, hipersensibilidad a las frecuencias de los sónicos de la Eurowacht y ruleta rusa.

– ¿Ruleta rusa, señora?

– Una modificación posnatal. A los veinte años de implantarla, una de cada dos se activa y produce deceso rápido e indoloro. A cambio, hicieron europeos a sus tres hijos.

¡Imagínate, qué desesperación! ¡Tener que pasar por eso para que su prole pudiera ser europea censada! No es que aquí nos sobren las calorías, precisamente, pero ahí abajo está fatal. ¡Bueno, qué te voy a contar! Pero la chica tiene que ser lista; ha estudiado con beca, se ha pagado el *genim* y el condicionamiento de las mamadas y, encima, ha encontrado trabajo siendo censada de primera generación.

Bueno, espera. Llámala. Si no, este asunto se va a alargar. Es mejor que lo corte ya.

– Sí, señora. ¿A la chica nueva de Weyler?

– No, hombre. Joder. Igual los puros no estáis tan, tan bien. Jajajá. A la Delegada del pueblo ese. Pónmela en la cabeza. Prefiero que sea una conversación privada.

– ¿Con imagen en retina?

– No, sólo voz. Estoy terminando de arreglarme. ¿No lo ves?

– ¡Hola, señora de Barrios! ¿Cómo está?

– Llámeme Inés, linda. Sólo soy una Delegada de pueblo, no una señorona de la capital, jeje.

– Bueno, llámeme entonces Helenya, así estamos empatadas.

– Y tampoco somos tan viejas, ¿no? Yo apenas salto los ochenta. Y usted es aún más joven. ¿Qué tal si nos tuteamos?

– Bueno, no tanto, yo ya había votado en mi primera asamblea

cuando el primer *yuangyuán* pisó Marte.

– Jajajá, a mí me pilló en la Ponce de León, quitándome veinte años.

– OHTMYGI, creo que nos llaman ahora, ¿eh?

– ¿Es japonés?

– *Oldie Hotter Than My Girl*, jajajá.

– Oh, joder, vale, jajajajá.

– Bueno, Helenya, lo primero: me encantaste en *Millonarios Mercenarios*. ¡Lo vi con mis hijos a la antigua, todos enchufados en la misma *room*! ¡Bueno, tendrías que haber visto cómo saltaba Laia cada vez que echabais perros y vampiros a los antisociales

– Jajá, gracias. Fue una gran experiencia. Además, fue por una buena causa. Bueno, no eran antisociales, eran de la *camorra* napolitana, mafiosos. Tuvimos que usar perros *genim* porque la munición letal habría dañado las ruinas. Eran rapidísimos y muy eficaces. Con ellos, claro. Luego, con nosotras, eran un encanto.

– ¿Era Pompeya, no?

– Sí, la mafia la estaba vendiendo por piezas. Fuimos en una operación conjunta con la UNESCO. Básicamente, pasando de Roma. Roma nos dejó vía libre completamente. Fue muy bonito. Bueno, y no estábamos solas. Venían también los clones de la Eurowehr, pero eran un poco tontitos. Y los de Wartube no los sacaban mucho porque se suponía que el programa iba sobre nosotros, claro, no sobre clones militares, jajá.

– Estaba también el músico este... ¿Míster Z-Li?

– Sí. Acabó mal. Uno de los hostiles le arrancó un brazo con un hacha mecánica o algo así y tuvieron que buscarle otro por ahí. Los médicos del programa no habían traído repuestos universales, así que hubo que coger uno de un hostil que habíamos suprimido la noche anterior. Resultó que tenía un *genim* de incompatibilidad con no napolitanos. Es un *genim* posnatal que se usa mucho en el sur de Italia. Se vé que muchos se lo ponen para preservar la pureza de su raza, para no tener hijos con migrantes albanesas o moras o cosas así. El caso es que hubo que aplicar eutanasia a Mister Z en dos días. Mister Z era eurochino. Incompatibilidad total con el *genim* ese.

- ¡Qué bárbaros! ¿Cómo se puede ser tan racista? Además, no es que en el sur de Italia tengan precisamente un genoma muy específico...
- Es increíble, ¿verdad? Supongo que es su método para controlar un poco la población. Los Kwh y las calorías. Ya se sabe: de los Alpes para abajo...
- Qué me va a contar. Hace tres años, admitimos aquí en Vallardal a cuatro familias med. Hipotecaron su prole a favor de la asamblea del pueblo, para que hiciéramos *hipogenims*, que nos hacen falta. Así que nos pareció bien acogerlos. Además, como yo estaba ya de Delegada Primera y mis abuelos eran españoles, pues hice fuerza para que se votara que sí. Pues parecía que iban a ser buenos trabajadores en cuanto los condicionásemos un poco, pero...
- Siga, siga, Inés, que hay confianza.
- Pues nada, que venían ya con condicionamiento refractario, que fue imposible meterles nada y que nos han estado soliviantando a los enriesgo desde entonces. ¡Que son antisociales!
- Sí, ya vi lo que les pasó el año pasado.
- ¿Lo de Nochevieja? Sí, hubo que hacer uso de la CIAN.
- ¿Qué?
- La Comisión de Integración y Asistencia al Necesitado. Figúrese, venían los enriesgo a meterse en la sede de la Asamblea en plena cena de comunidad. ¡Estaba todo el pueblo reunido y ellos, venga a gritar y a tirar bombas fuera!
- ¿Petardos?
- ¡Qué petardos ni que narices! ¡Motores viejos de voladores, que les ponen no sé qué cosa que compran a la CELAC y los convierten en bombas de vibración!
- Pero el comercio con la CELAC está muy restringido...
- Sí, pero compran la plantilla en alguna página maltesa y se lo imprimen en la Asociación de Vecinos. Son una lacra, esas asociaciones al margen de la asamblea.
- Bueno, yo misma he hecho cenas y campañas en favor de enriesgos no censados alguna vez. Esta noche, sin ir más lejos.

Vienen varios *tubes* y gente importante: la botánica esta que está de moda ahora, la que ha recuperado el palmeral de Cuenca, algunas bailarinas del Bolshoi, dos representantes del equipo que ha hecho el *genim* 38, el Delegado Principal de Schaerbeek-Bruselas,...

Bueno, en la Nochevieja del año pasado, que hice una cena solidaria de 600 calorías en favor de los enriego de Namur, reunimos suficientes euros y materiales para montarles un banco-vat y un lazareto de nanocuración para enfermedades naturales. Y lo acabó gestionando su propia feria alternativa o algo así, no la Asamblea. Intentamos con estas iniciativas dar un poco de esperanza a los más desfavorecidos.

– Ya, conozco esas ferias. Mira, en esta Unión se acabó de actualizar la democracia hace más de veinte años. Se pusieron las asambleas, los mecanismos de participación directa constante, la representación delegativa y todo lo demás. Muchas lo pasamos muy mal para poder disfrutar de la democracia real que tenemos ahora. Algunas murieron, incluso.

– Ya lo sé, ya lo sé. Yo daba conciertos por la causa a través de Do-it, no se olvide. No conseguí que la Eurowacht borrara mi ficha hasta cinco años después. ¡Cinco años me tiré con el subcutáneo de radical en la nuca! ¡Cada vez que pasaba por el interpuerto, tenía que estar quince minutos en revisión! ¡Era como un castigo sin condena!

– Sí, lo sé. Lo estoy viendo ahora en tu perfil, precisamente. Disculpa. Lo que quiero decir es que no podemos dejar que unos cuantos exaltados que no saben esperar nos obliguen a dispersar los recursos. Desde las asambleas, trabajamos cada día para que lo bueno de la Unión llegue a todo el mundo. Desde el Séptimo Plan Transsistema, hay que tener mucho cuidado con dónde se mete cada vatio. ¿Usted vota?

– Casi siempre. Bueno, en lo que más me interesa voto personalmente, pero los plebiscitos semanales los dejo a mi gestor, que lo tengo autorizado. Es que esto de actuar en tres *tubes* deja poco tiempo para casi nada. Bueno, y sigo siendo muy activa:

estamos acabando una lista de reproducción sobre las hipotecas de prole, precisamente. Creo que no vamos a estar de acuerdo en ese asunto, por cierto.

– Ya, un asunto controvertido. Sí. Yo lo veo como un aborto amortizado. Extendido en el tiempo, si quieres, pero no nos liemos con eso.

Bueno, como te decía, solemos ir justos de recursos con regularidad. Ya sabes, decrecimiento, contracción de la recaudación, evasión fiscal... ¿sabe que la tasa de retorno de los paneles que nos instaló la Junkers está por el siete? ¡Eran pura basura *Energiewende!*

– Gestión irresponsable, desvío a fines particulares, agostamiento de las bases impositivas. Sí, conozco el problema y creo que tampoco vamos a coincidir en los detalles.

– Piensa en todo el bien que haría a nuestros enriesgo una de tus acciones benéficas.

– Solidarias.

– Sí, perdona. Desde la Asamblea queríamos proponerte la posibilidad de realizar uno de tus programas solidarios desde nuestro pueblo. Algo como aquello de Pompeya que me comentabas, pero más centrado en lo local. Podrías, por ejemplo, organizar un equipo de famosos que cooperase en las operaciones de enmienda de la CIAN –muy suave todo, claro, con material subletal sólo-, para liberar el embalse, que está en manos de un grupo antisocial local. Sólo participaríais en las operaciones sin conflicto ético. O en las de conflicto ético de clase 6, como mucho. Y destinaríamos parte de la recaudación a la mejora de las condiciones de los enriesgo censados, casi como hiciste en tu programa de Namur. Son ellos precisamente los más desfavorecidos por la escasez de agua. ¿Sabes lo que nos quieren cobrar los antisociales por cada metro cúbico? ¡Y nos faltan vatios para la recicladora del barrio enriesgo!

– ¿Material subletal como los sónicos? No voy a ir por ahí dejando pelos a los pobres que no podáis censar oficialmente. Lo de Nápoles fue contra el crimen organizado, lo que tú me propones es contra

gente pobre y cabreada.

– No sólo son pobres cabreados. ¿Sabes que, después de lo de Navidad, la CIAN descubrió que en el barrio no censado habían quemado las chabolas de tres familias balcánicas, dos africanas y el economato misionero? Hay mucho salvaje entre los no censados. Y, mira, las casas de los europeos y los meds no las tocaron. ¿Qué casualidad, eh?

– Hm, ¿cómo es eso?

– Vallardal II recibe subsidio de una liga de asambleas municipales vecinas para entregar nutrivaes por tresmil calorías y cinco Kwh al día a cada hogar europeo no censado. Mil calorías y cuatro Kwh para los med. Luego ellos ya se lo administran. También les ponemos *wifi* tutelado. Por eso Vallardal tiene cuatro mil seiscientos quince habitantes no censados, según el último escáner. Aquí viene lo que sobra de toda la Demarcación.

– ¿Y no habéis intentado algo mejor? ¿Como hacer menos asambleas y meter más recursos en mejorar a esa pobre gente. O darles trabajo o...

– Helenya, basta. La asamblea somos siete mil cuatrocientos ochenta y dos humanos puros e *hipogenim* censados. Además de más de seiscientos clones e *hipogenim* y no sé cuántos animales a cargo privado. Y treinta y tres robots que sus dueños se niegan a desconectar y que consumen más que un rodador. Apenas podemos mantener a la población censada por encima del nivel bienestar-5 del PNUD. ¿Qué trabajo? El trabajo privado lo hacen los *hipogenim* y los clones y no hay nada colectivo que podamos pagar además de lo que ya pagamos. Sólo podemos contratar algo de trabajo migrante por nutrivaes y *Bitgeld*, pero no podemos contratar a más europeos. Aquí no tenemos tanto margen como tenéis en Bruselas o en Estrasburgo. Aquí falta de todo.

– Mira, Inés, entiendo vuestros problemas, pero tú tienes que entender que yo vivo de proyectar un ideal. Lo de vuestro pueblo estuvo rebotando durante dos meses por la red. No quiero acercarme ni a mil kilómetros de allí. ¿Sabes lo que eso

representaría para el transhumanitarismo que represento para mucha gente?

– Ya. Ya me has dicho que no votas personalmente. Supongo que tu gestor vota más bien violeta.

– Sí, eso le tengo encargado.

– Sabrás que las Compañeras Violetas han perdido el último plebiscito sobre la nueva Actualización del Derecho a la Rebelión en la Unión.

– ¿Qué?

– Sí que te quita tiempo la mierda esa de música que haces, sí. Es gracioso que “proyectes un ideal” y no te enteres de lo que pasa con tu soberanía. La Unión ha restringido el derecho de rebelión. Ha sido un debate discreto culminado en la Asamblea General de Comisiones de Delegación de Demarcación. Se emitía por el Canal Participa, claro, pero coincidía cada semana con el estreno de *Genim contra gorilas-clon*. ¿No revisas mucho la bandeja de entrada de tu portal Participa, verdad? ¿Tu *Facebook*, al menos? Fue ratificado en plebiscito. Ahora se está discutiendo la enmienda para hacerlo retroactiva hasta tres años. Hasta antes de las jornadas *Strassenblut* de Ginebra. ¿Me has comentado que donaste euros -euros nada menos- a una feria alternativa?

– ¿Se puede aprobar una ley... retroactiva?

– No es una ley. Las leyes son del viejo sistema podrido. Es una expresión de la voluntad de la gente. Aprobada en asamblea libre y participativa por delegados de nombramiento directo y reversible y ratificada en plebiscito por los compañeros de toda la Unión. Por todos los que no estaban viendo *Genim contra gorilas-clon*. Es decir, por los que cuentan. Por los que quieren contar.

– ¿Cuánta gente votó?

– Suficiente. Tienes los datos y los códigos de control en tu portal Participa.

¿Recuerdas tu PIN, no?

– ...

– Esas ferias suelen desarrollar actividades de lucha antisocial no

aprobadas en asamblea legítima. A veces, incluso actividades antisociales. Dentro de un mes, tu alegre dispendio de recursos podrá haber sido un delito de sostenimiento de la rebelión no aprobada en asamblea legítima. ¿Cómo sabes que no usaron tus euros para descargarse plantillas de armas? ¿O para genimificarse ilegítimamente?

– ...

– Te volveré a llamar mañana. A esta hora. Piénsalo bien. Y estate atenta a tu portal Participa, compañera.

AMILCAR

Ángel Abel Navarro Navarro

AMILCAR

- *¡Cuidado con esos cables, que llevan mucha corriente. Que nadie se acerque y mucho cuidado con los “regles” y la “ferralla”, porque como los toquéis con ellos os electrocutaréis!*

Negros nubarrones anunciaban una inminente tormenta de verano y la humedad hacía mas insoportable el ya de por sí sofocante calor, mientras Amilcar, a falta de otras medidas de seguridad que por entonces no parecía importar mucho a nadie, prevenía a sus hombres del peligro que corrían aquella mañana del mes de Julio del año 1970.

Eran media docena de operarios jalancinos los que trabajaban en la construcción de un depósito cuya finalidad era almacenar agua potable para abastecer sin restricciones a los habitantes del municipio manchego de Alatoz. Y el mismo había llegado a su cota final, solamente faltaba el remate de una obra que había ido creciendo en altura hasta alcanzar los cuatro metros, esa misma distancia es la que se había reducido entre los trabajadores y los cables de alta tensión que ahora pendían amenazantes a poco más de dos de sus cabezas. En apariencia inofensivos, silenciosos, como esperando agazapados el descuido de algún incauto sobre el que descargar con furia su carga mortal.

- *Si quieres que trabaje para tu empresa, mi sueldo tiene que ser el doble que el del oficial que más cobra.*

En esos términos se dirigió Amilcar al dueño de la empresa que quería contratarlo, el cual, sabedor de sus dotes de liderazgo y de su

profundo conocimiento del oficio, finalmente aceptó sus condiciones. Porque, como decía él, para eso se había esforzado en sacarse el título de “Maestro Albañil” en CEAC, por las noches, quitándose horas de sueño y de necesario descanso después de largas y agotadoras jornadas por esos andamios de troncos, tablones y viejas sogas.

Amilcar siempre alardeaba de haber ido por delante de los demás, eso sí, gracias a su esfuerzo, porque nadie le había regalado nunca nada. También procuraba ser un buen ejemplo para sus dos hijos, Angel, que contaba entonces catorce años y Juan Carlos, nueve.

- *Mira Angelín, si quieres ser algo en la vida te tienes que esforzar por serlo. Yo, por ejemplo, iba en bicicleta cuando todos iban caminando; me compré la moto, ya sabes, la Iso, cuando los demás iban en bicicleta y la Citroën Dos Caballos cuando solamente algunos habían podido comprar una Moto-Guzzi, pero para eso hay que estudiar mucho y trabajar muy duro.*

Los truenos sonaban ya cercanos, siempre precedidos de intensos fogonazos eléctricos. Eran como el ronco timbre que anuncia a los espectadores que la función está a punto de comenzar. En este caso se trataba de la representación de una tragedia en el duro escenario de la vida.

Había llegado el momento del almuerzo en el tajo, media hora en la que cada uno engullía con apetito lo que su mujer o su madre le había puesto amorosamente en el fardel de la merienda. También era el momento de la tertulia, de contar algunos chascarrillos o cotilleos y de liarse algún cigarrillo. Amilcar participaba como uno más en la conversación. Todos lo apreciaban y respetaban porque conocían su capacidad de organización y de trabajo; era un estratega

de la obra, como su tocayo, el general cartaginés Amilcar Barca lo fue en el campo de batalla.

Nuestro Amilcar, después de dar las instrucciones necesarias y colocar a cada obrero en su puesto de trabajo, no se quedaba de brazos cruzados, sino que colocaba ladrillos, enlucía paredes, ayudaba con el hormigón, o lo que fuese menester, como uno más de la brigada.

- *Cuidado con los cables y con todo lo que sea metálico, que la corriente y el hierro se atraen... igual que el Felipillo y la Juliana, que saltan chispas cuando se acercan...*

Entre bromas, seguía insistiendo machaconamente a sus hombres sobre el peligro que corrían.

Algunas gruesas gotas de agua se estrellaron contra el suelo o en las sudorosas espaldas de los trabajadores, señal segura de que la tormenta estaba a punto de descargar sobre ellos.

- *Tapad como podáis las zonas en las que el hormigón esta aún blando y vamos a ponernos a cubierto, que esta puñetera no parece tener buenas intenciones.*

Mientras daba estas instrucciones, Amilcar agarró con ambas manos la escalera metálica que les había servido para subir y se dispuso a colocarla en un lugar adecuado para que los obreros pudiesen bajar del tajo y buscar refugio. Pero al levantarla no se percató de que estaba violando la distancia de seguridad permitida. Y cuando el extremo de la escalera se aproximó a uno de los traicioneros cables eléctricos, sucedió lo que toda la mañana había estado tratando de evitar que les ocurriese a sus compañeros: saltó el arco, un conocido fenómeno por el cual la electricidad “salta” desde un conductor con tensión e intensidad hasta cualquier objeto

metálico cercano y en contacto con la tierra.

Un intenso fognazo luminoso acompañado de un desagradable y seco sonido alertó a todos de la tragedia que estaba ocurriendo. La intensidad de la corriente a una tensión de 20.000 voltios que circulaba por el cable encontró un camino más fácil y a través de la escalera pasó a las manos de Amilcar, atravesó todo su cuerpo produciéndole serias quemaduras y finalmente escapó por sus pies hacia el suelo.

Durante unos instantes, que parecieron eternos, mientras la escalera era sesgada por la electricidad, Amilcar se convulsionaba violentamente y desprendía fuego tal que si de una antorcha humana se tratase. Finalmente, una vez fue cortada del todo y la corriente dejó de pasar por él, fue lanzado como por una invisible y poderosa mano hacia el vacío. Su maltrecho e inerte cuerpo cayó pesadamente desde los cuatro metros de altura que ya tenía el depósito y se estrelló contra las piedras, escombros y cascotes que se hallaban en el terreno.

Un cegador relámpago seguido con rapidez del correspondiente trueno fueron el anuncio del intenso aguacero que la tormenta, como queriendo añadir más dramatismo al siniestro suceso, descargó sobre los asustados obreros que, como podían, intentaban descender de la obra.

Una extraña mezcla de olores se extendió de pronto por el lugar: el de la tierra mojada y el de la carne quemada.

- *Está muerto... no respira*

Decía uno, incorporándolo por las axilas y volviendo a dejarlo.

- *Su corazón tampoco se oye, no tiene pulso... está muerto*

Decía otro tratando de incorporarlo de nuevo.

- *De todas formas, debemos llevarlo rápidamente al médico, por si acaso*

Decía un tercero, volviéndolo a incorporar y dejándolo de nuevo en el suelo.

Al final decidieron agarrarlo entre todos y a trompicones lo llevaron ante el diligente galeno del pueblo, el cual certificó inmediatamente que Amilcar respiraba y que su corazón, aunque débilmente, latía. ¡estaba vivo! ¡todavía estaba vivo!

Lo que no sabían en aquel momento sus compañeros es que habían sido ellos mismos los que le habían salvado la vida. De tanto cogerlo y dejarlo, de tanto moverlo, le habían hecho un rudimentario pero eficaz masaje respiratorio y cardiovascular. La fortaleza de su corazón de cuarenta años había hecho el resto.

Entre lágrimas de alegría y abrazos esperaron a que el buen doctor le fuese quitando cuidadosamente los girones de ropa socarrada que se habían fundido con su piel y limpiase, desinfectase e hidratase sus profundas quemaduras. Constató el médico que el fuego había salido de su cuerpo porque la ropa interior estaba mucho más chamuscada que la exterior y añadió que, aunque él se declaraba agnóstico, aquel suceso le hacía pensar que, después de todo, quizás existiese alguna divinidad con poderes sobrenaturales, porque el hecho de que aquel hombre solamente tuviese quemaduras y alguna costilla rota, solamente podía tratarse de un milagro.

Una ambulancia lo trasladó con premura al Hospital General de Albacete, donde lo recibieron buenos profesionales de la medicina que trabajaron mucho y bien para recomponer aquel cuerpo

malherido.

- *No te preocupes cariño, que a tu marido aún le queda cuerda “pa” rato*

Fueron sus palabras al despertar de la anestesia y ver a su mujer, Maruja, llorando a su lado.

Tres largos meses estuvo Amilcar ingresado en aquel hospital, con su mujer siempre a su lado. Tres meses en los que los cirujanos le realizaron, de forma impecable y profesional, montones de injertos, quitándole trozos de carne de unos sitios para ponérselos en otros.

A los pocos días de llegar ya era conocido y querido por todo el personal sanitario y hasta por la señora de la limpieza por su fuerte pero noble carácter de líder. Bueno, hay que puntualizar que la mayor parte del mérito la tuvo su mujer, Maruja, cuya especialidad culinaria, las “flores con miel”, que ella repartía generosamente, se hicieron famosas entre celadores, médicos, enfermeras, enfermos y acompañantes.

- *Juanita, ponle la pomada a este pobre hombre, que se queja mucho*

Le decía a la enfermera de turno. Siempre mandando... organizando. A su más puro estilo.

Hoy Amilcar tiene ochenta y cuatro años cumplidos y de aquel suceso no le quedó ninguna secuela, solamente algunas cicatrices que él exhibe orgulloso cuando la ocasión lo requiere, como Amilcar Barca lo hizo, seguramente, con las suyas de guerra.

Genio y figura...

ALMA EN PENA

Ángel Abel Navarro Navarro

ALMA EN PENA

Llegué al mundo un amanecer de primavera hace veinticuatro años, en un pintoresco y tranquilo pueblo llamado Jalance, lo hice de manera prematura y precipitada, tanto, que mi madre no tuvo tiempo de acudir al hospital como era su intención y me tuvo que parir en casa, como antaño lo hacían todas las parturientas de la localidad. Fui bautizada cristianamente con el nombre de Lucrecia, el mismo que mi madre, mi abuela, mi bisabuela... siguiendo una costumbre de mucho arraigo en mi familia, tanto por la rama materna como por la paterna.

Si tuviese que definir mi vida con una sola palabra, esta sería: *apresurada*. He tenido la mala costumbre de ir siempre con prisa, de adelantarme a lo previsto, se puede decir que he sido una chica precoz en casi todo, por eso mis mejores amigas siempre han sido algunos años mayores que yo, porque mi edad mental iba por delante de mi edad real; por cierto, la mejor amiga de todas, con la que más me he divertido, a la que he querido como si fuese mi propia hermana y con la que he compartido hasta mis secretos mas íntimos, se llama Sofía, aunque yo solamente la he llamado así en las poquísimas ocasiones en que nos hemos enfadado la una con la otra, habitualmente le llamaba So y ella a mí me llamaba Lu... tonterías de amigas.

Ya os he contado que nací en Jalance, fue en el seno de una humilde familia; mi padre, Jacinto, era y es agricultor y mi hermano, Jacinto, le ayuda en las tareas del campo y a menudo les echa una mano mi abuelo paterno, Jacinto, que aunque algo achacoso, aun se encuentra en aceptables condiciones físicas; yo les llamaba cariñosamente: los Ja-Ja-Já. Gracias al duro trabajo de los tres, a una beca que me dieron por ser aplicada y a mi madre Lucrecia, que

maneja la economía familiar magistralmente y a veces hasta milagrosamente, pudieron mandarme a estudiar a la capital, cosa que nunca les agradeceré lo suficiente, aunque al final no me sirviese de mucho.

Y también fue en Jalance donde tuve mi primer novio, lo que se llama el primer amor, a los tiernos catorce años de edad y recién cumplidos los quince perdí la virginidad, el viejo castillo del pueblo fue testigo de ello. Lo digo para corroborar lo de mi reconocida precocidad que comentaba antes.

Desde los dieciocho y hasta hace poco, por razones de estudios vivía en un piso compartido con So y otras dos amigas más en Valencia, y fue en esa ciudad, hace ahora trece meses y trece días, que los llevo bien contados, en uno de los locales de ambiente pijo que solíamos frecuentar, donde conocí a mi pareja, Modesto, aunque yo le llamaba Mo, por mi manía por abreviarlo todo; él es un chico alegre, divertido, cariñoso, muy atento siempre conmigo y además, guapísimo ¡qué enamorados estábamos el uno del otro!

Mo había terminado brillantemente su carrera de ingeniero y estaba trabajando, con un sueldo más que decente, en una empresa de las grandes, de esas que hacen puentes, autopistas, vías para el Ave, enormes edificios y complejas obras civiles; el único inconveniente que yo le encontraba a su trabajo es que le obligaba a viajar muy a menudo, aunque a él ese aspecto parecía agraderle. Yo, por mi parte, también había terminado, prematuramente como tengo por costumbre, mis estudios de derecho y estaba de pasante en un prestigioso bufete de abogados; con un mísero sueldo de becario, sí, pero aprendiendo cada día y a la espera de mi oportunidad, que yo sabía que no tardaría en llegar.

Hacía sólo cuatro meses que habíamos estrenado nuestro pisito; pequeño en espacio, grande en hipoteca y completamente

lleno de amor y de ilusiones de futuro por todos sus rincones.

Esta tarde Mo ha tenido que viajar a Madrid, como ya empieza a ser habitual, para poder estar a primera hora de mañana supervisando una de las obras de su empresa, así es que yo, después de despedirle como es debido... ya me entendéis, he decidido aprovechar que me he quedado sola para hacer una visita a mi familia, porque hace cerca de un mes que no les veo. He puesto mi Seat Ibiza rumbo a Jalance, música de La Chica del Bulldog a medio volumen y una agradable sensación de felicidad recorriendo todo mi cuerpo.

Todo iba sobre ruedas, nunca mejor dicho, sentía que la vida me sonreía de oreja a oreja, hasta que en una cerrada curva de un siniestro puertecillo de carretera que se llama “La Chirrichana”, mi coche ha chocado de frente con un enorme camión que invadía ampliamente mi carril, con resultado letal para mí y para mi viejo Seat, que también ha quedado irreconocible. El camión sólo tiene unos leves rasguños y el camionero, que seguramente iría bebido o drogado, nada de nada, él ha salido totalmente ileso del trance. Este luctuoso suceso ha ocurrido hace poco más de media hora.

Ya veis que lo del apresuramiento que comentaba al principio de mi relato es verdad; llegué al mundo de forma prematura y prematuramente he partido de él.

Y esta es la resumida historia de mi breve paso por el mundo terrenal, compañeros de destino, por eso estoy aquí, igual que vosotros, esperando a que sea regularizada mi provisional situación.

Como ya sabéis, porque os encontráis en un caso parecido al mío, los que hemos sido pillados por *La Parca* por sorpresa y de forma violenta, al tratarse de un imprevisto, tenemos que esperar hasta que estén listos nuestros papeles para viajar al más allá y

mientras tanto, para matar el tiempo, nos vemos obligados a vagar, eso sí, con toda libertad, por el mundo que acabamos de dejar precipitada e inesperadamente... bueno, con toda la libertad de la que puede disponer un espíritu; podemos estar presentes en cualquier sitio que nos apetezca y en el momento que nos parezca oportuno, podemos pasar sin dificultad a través de muros y puertas cerradas, podemos ver y oír pero, como no tenemos un cuerpo en el que refugiarnos y el mío, además, ha quedado hecho añicos por el accidente, los vivos no nos pueden ver, ni oír por mucho que gritemos, ni nos pueden tocar, acariciar o besar. Reconozco que esto es una notable limitación, pero el resto, no me negaréis que tiene una extraordinaria dosis de morbo; la cotilla que llevo dentro va a disfrutar de lo lindo. ¿Por qué nos llamarán almas en pena, si esto promete ser muy divertido?

¡Me parece que me va a gustar esto de estar muerta, después de todo!

Para amenizar la espera, voy a visitar a mis seres queridos allá abajo. En primer lugar, terminaré lo que había empezado, iré a ver a mi familia, que ya me hubiese gustado hacerlo en cuerpo y alma, pero tendrá que ser en alma solamente, dadas las circunstancias. Ahí están; por lo visto ya han sido informados del accidente, parece que están desconsolados ¡claro! Como en mi DNI todavía pone la dirección de Jalance, es allí donde se han dirigido en primer lugar los de la Guardia Civil. ¡cómo lloran todos! Mi buen hermano, tan protector era siempre conmigo, que a su lado yo sentía que no podía pasarme nada malo. Mi padre, tan estricto y severo con las normas *-a las diez en casa, ni un minuto más, que no tenga que ir yo a buscarte-* pero con un corazón que no le cabe en el pecho. Mi abuelo, que siempre me decía que yo era su nieta preferida y que llegaría muy lejos *-mira abuelo, lo lejos que he llegado-* Y mi madre, mi pobre madre, que lo ha dado todo por mí, la pobre no encuentra consuelo. ¡os quiero, familia! aunque no

podáis oírme ¡os quiero!

¡Anda! Si está ahí en la carretera el sinvergüenza del camionero declarando ante los agentes de atestados; voy a acercarme a escuchar lo que dice. Parece que está contando lo ocurrido, pero..., pero..., ¿será mentiroso? ¿que yo iba muy deprisa? ¿que yo me metí debajo del camión? ¿que él iba por su sitio? ¿que no pudo evitarlo?...¡embustero! ¡borracho! Señor guardia, hágale la prueba de alcoholemia, y verá que va como una cuba. ¿por qué no le hacen soplar ya? Me estoy hartando de que nadie pueda oír mis explicaciones. Me voy de aquí.

No encuentro a Mo en la obra que me había dicho que iba a supervisar, bueno...ya aparecerá. Voy, mientras tanto, a visitar a mi amiga So, que seguro que todavía no sabe nada de lo mío. Ya oigo sus risas, aunque mas que risas parecen... parecen... ¿con quién estará retozando la muy guarrilla? ¿será con ese chico alto y delgaducho que tanto decía que le gustaba? Mírala, qué bien se lo está pasando, a horcajadas encima de él. Pero...pero... ¡no puede ser! ¡no doy crédito a lo que veo! el que está debajo de ella es... ¡Mo! ¡mi Modesto! el que tanto decía quererme. Sofíaaaa...So...So...So...so...putaaaaa. Y tú, Modesto ¡falso, mas que falso! ¡despreciable mentiroso! ¿cómo has podido hacerme esto? Ahora lo entiendo todo: los continuos viajes de trabajo, que nunca fueron tales y la insistencia de mi hipócrita y desleal amiga para que le contara los detalles más íntimos sobre los gustos de Modesto en la cama ¡qué ciega estaba yo! Ciega de amor por él y de amistad por ella. Y encima, ni siquiera puedo desahogarme diciéndoles lo que me gustaría decirles, bueno, poder si que puedo, pero ellos no me oyen.

Ahora sé por qué nos llaman almas en pena. Esto no es tan divertido como me parecía al principio, en realidad es penoso.

¿Cuándo leches van a estar listos mis papeles para el mas
allá?
¡Maldita burocracia!

¿QUIÉN SABE?

María del Mar

¿QUIÉN SABE?

Acababa de dar mi clase de aeróbic de las 4 de la tarde. Mi trabajo en el Balneario del Hoyo es en el departamento de animación, en cinco minutos tenía que reunirme con un grupo de clientes para guiarles en una ruta de senderismo en dirección al lago. Entre un segundo en el departamento para recoger la mochila con el botiquín y una botella de agua y en ese momento, Mónica me cogió del brazo y me llevo al fondo de la sala.

_ ¿Qué pasa Mónica? le pregunté un poco irritada por su forma de asaltarme.

_ No chilles, ¿Te has enterado de que han encontrado esta mañana a otra persona muerta? esta vez ha sido una mujer, se la han encontrado en su habitación, en la cama, en la Zona Norte.

_ No, no sabía nada, esta mañana he estado en la excursión del catamarán. Le respondí.

_ El médico dice que es muerte natural, pero es la quinta de esta semana y estamos a jueves, la semana pasada murieron cuatro mas, y la anterior otros tantos, esto no es normal Águeda, aquí esta pasando algo raro, y tengo miedo, mira que si hay un asesino suelto en el Balneario.

_ Mónica tranquila, el médico dice que las personas que han muerto han sido de forma natural, han muerto aquí por casualidad, nada más. Tengo que irme, me está esperando el grupo y me toca la ruta del lago. Le dije mientras cogía la mochila y me soltaba de ella.

_ Esto no es casualidad, te digo que no, aquí está pasando algo muy

raro. Insistió Mónica.

_ Luego hablamos que me están esperando. Le dije a Mónica mientras salía del departamento.

_ Luego no, que acabo de trabajar en 5 minutos y libro hasta el domingo. *¿Quién sabe?* Por cierto ha preguntado por ti un tal Julián. Dijo Mónica mientras me alejaba.

_ ¿Por mi? ¿Qué Julián? Pregunté, pero Mónica estaba ya lejos y no me respondió.

La ruta al lago es un recorrido muy bonito y agradable, discurre por una vereda bordeada de chopos que proyectan una frondosa sombra que es de agradecer y más con el calor que está haciendo y eso que nos encontramos a mediados de junio, acaba el recorrido en un hermoso lago con merenderos y sombra donde poder descansar. El trayecto de ida es de 20 minutos y 20 minutos el de vuelta, con 10 minutos de descanso en el lago, pero teniendo en cuenta que la media de edad de los senderistas del grupo supera los 68 años, considero que es un recorrido razonable.

Los senderistas de este grupo eran de la misma localidad, se conocían y la conversación entre ellos era fluida y amigable. Uno de ellos iba dando explicaciones de los usos culinarios y remedios caseros de todas las plantas que sus compañeros le indicaban; eso propició que me desconectara de sus conversaciones y me quedara absorta en mis pensamientos, no podía dejar de darle vueltas a lo que me había comentado Mónica, y si había un asesino en serie en el balneario, estaba claro que lo que estaba pasando no era por casualidad.

Llegando casi al lago oí que alguien gritaba mi nombre, y al girarme vi a un hombre que se acercaba hacia el grupo con paso acelerado y

al llegar casi a mi altura reconocí a Julián; un chico con el que salí 3 meses cuando tenía 18 años, pero desde entonces no lo había vuelto a ver.

_ ¿Águeda? ¡Vaya, pero si estás igual!, Bueno más guapa que como te recordaba.

A Julián el tiempo no le había tratado bien, él es 7 años mayor que yo, y aunque su aspecto era atlético estaba bastante envejecido, tenía el pelo canoso, con entradas ambos lados de la cabeza y su rostro empezaba a mostrar las arrugas de expresión en entrecejo y frente.

_ ¿Julián? ¡Vaya que sorpresa! ¿Qué haces tú por aquí? ¿Cautísimo tiempo? Dije sorprendida.

_ 6 años hace que no nos vemos, ni más ni menos. He venido a pasar unos días, llevo todo el día buscándote, un compañero tuyo me ha dicho que estabas aquí y he venido a verte. Bueno cuenta que es de tu vida, ¿te has casado? ¿Tienes novio?

_ No, no me he casado, ni tengo novio. ¿Por cierto como sabias que trabajaba aquí? ¿Y qué es de tu vida? ¿Y como, tu por aquí? Pregunté a discreción aceleradísimo.

_ Menudo interrogatorio, iré por partes. Que trabajabas aquí, lo sabía por mis padres, que conocen a tus padres de la asociación de vecinos y cuando comenté que tenía que venir aquí me lo mencionaron. Y sobre mi vida, pues me casé y tengo un hijo de 4 meses que se llama Eric. Y estoy aquí por trabajo, soy policía de la brigada de investigación de la Fiscalía.

_ ¡Toma, si va resultar que hay un asesino en serie en el balneario! ¿Venga cuenta?

_ Chiss ¡Calla! No levantes tanto la voz. No puedo contarte nada es una investigación confidencial. Dijo Julián bajando la voz y haciéndose el interesante.

_ Pero no se lo diré a nadie, necesito saberlo, por favor.... Dije en tono suplicante.

_ Bueno te lo cuento luego, cuando no nos oiga nadie, pero en máximo secreto.

_ Si de verdad, no se lo diré a nadie, confía en mí.

En el trayecto del regreso del lago fue distendido hablamos de los amigos de la cuadrilla de entonces, y las travesuras que realizábamos en aquella época con las motos, es bonito recordar. Al llegar al balneario me despedí del grupo y me dirigí a Julián.

_ Julián ya he acabado por hoy, ¿te apetece una cerveza en mi casa y seguimos hablando allí?

_ Vale, ahora tengo tiempo hasta la hora de cenar. Si vamos a ir al pueblo tengo que ir por mi coche que los tengo en la Zona Este.

_ No hace falta vivo aquí, en la Zona Sur; en una casita.

_ ¿Tienes alquilada una casita? pero no te saldría mas barata una casa en el pueblo, porque aquí las habitaciones valen una pasta.

_ No, es mía, el balneario en este sector tenía casitas que estaban intercaladas con casitas de particulares y quería deshacerse de ellas y las vendió muy baratas a los empleados por solo 6000€ y compré una, estaba muy destartalada pero los de mantenimiento me la han ido arreglando fuera del horario laboral y ahora está bien, tiene 2

habitaciones, un baño y salón cocina americana, pero lo mejor es el porche que da a una pinada, ya lo verás.

Cuando estábamos casi llegando vi salir de mi casa a Arturo y dirigirse a su coche, con el pelo aun húmedo, todo guapo y dejando su característico rastro de colonia, en ese momento giró la cabeza y en tono fuerte para que le oyera me dijo:

_ Águeda que esta noche vendré, pero tarde.

Incline la cabeza indicándole que le había entendido.

Al pasar con el coche a nuestro lado freno y bajo la ventanilla y preguntó:

_ ¿Quieres algo del pueblo?

_ No se, ahora no recuerdo que falte nada. Le respondí.

_ Bueno ya veré. Comentó Arturo mientras aceleraba suavemente y seguía su camino.

En ese momento, Julián sonriendo me preguntó: - ¿No decías que no tenías novio?

_ Ja, Ja, Ja. (Solté una media carcajada). Arturo no es mi novio, podría ser antes novio tuyo que mío, por lo menos él así lo preferiría, pero no te preocupes que ya tiene pareja; (dije de cachondeo) _ Es de Fuente Encina a 80 Km. de aquí y para no tener que ir y venir todos los días comparto la casa con él y así tampoco me siento sola, además es muy manitas y ha ido arreglando la casa poco a poco y la ha dejado muy bien. Mira esta última es mi casa.

_ Es muy bonita y muy coqueta, Arturo la ha dejado muy bien. Comentó Julián al ver la casa.

_ ¿Cómo quieres la cerveza con o sin alcohol?, ¿La preferirás sin alcohol porque si estás de servicio?

_ Como se nota que has visto muchas películas, soy investigador de Fiscalía, no guardia de tráfico, puedo beberme una cerveza si me apetece, pero si la tienes sin alcohol, la prefiero sin alcohol. Respondió Julián medio sonriendo.

_ Toma, ven, vamos fuera. Dando le una San Miguel 00 y estirando le del brazo para que saliera al porche.

_ ¡Valla que maravilla!, Da a una pinada estupenda, ¡Anda mira una ardilla! exclamó Julián.

_ Si pero siéntate en la hamaca y cuenta, que me tienes en ascuas. Le insistí

_ Vale, ya voy; pero no se lo cuentes a nadie, se esta investigando y no hay que poner sobre la pista a nadie.

_ Tranquilo de aquí no sale, de verdad.

Pues a la Fiscalía le ha llamado la atención el hecho que se hayan producido tantas muertes en tan breve periodo de tiempo y ha decidido investigar las causas, además no solo se han producido aquí en el Balneario del Hoyo sino que también se están produciendo en el Balneario de Fuente Tibia y en el Complejo Rural de la Tercera Edad del Ruiseñor. Explicó Julián.

_ El Balneario de Fuente Tibia pertenece al mismo grupo empresarial que éste. Le comenté.

_ Si, lo se, y no se descarta que tenga relación, pero por ahora

hasta que no tengamos los análisis de las autopsias no tenemos ninguna pista clara de lo que esta sucediendo. Se están registrando los almacenes y las cocinas por si una toxina fuera el origen de todo. Se buscan también posibles móviles. Y se está investigando los efectos personales de los fallecidos, es curioso pero todos dominaban la informática a la perfección, se han encontrado entre sus cosas últimos modelos de portátiles y disco duros extraíbles. Siguió comentándome.

_ Es fácil, se están haciendo muchos cursos de informática para jubilados y están ahora muy puestos, además el Balneario tiene wifi en todo el complejo, por tanto es explicable que se traigan los ordenadores y más cuando la media de estancia de los clientes es de 15 días.

_ Por cierto Águeda, ¿has notado algún comportamiento anormal en algún compañero del Balneario o has notado algo diferente últimamente?

_ No, la verdad es que no. ¿Tenéis algún sospechoso?

_ No, todavía no, pero se están haciendo preguntas de rutina a algunas personas para ver si alguien a observado algo diferente que ayude a esclarecer los hechos, pero nada mas. Mañana desde la Clínica Forense me enviarán los resultados iniciales de las primeras pruebas, a ver si con eso podemos sacar algo en claro.

El tiempo paso muy deprisa y enseguida se hizo la hora de la cena y Julián incorporándose me dijo: _ Águeda, estoy muy a gusto y me quedaría toda la noche hablando contigo, pero he quedado para cenar con el Gerente y el Director, y no les puedo hacer esperar. Toma este es mi teléfono si observas algo diferente, avísame enseguida ¿Vale? Y me entregó su tarjeta mientras se levantaba de la hamaca.

_ De acuerdo, espera un segundo. Contesté y me levanté y apunté mi teléfono en un papel y se lo entregué _ Toma por si necesitas llamarme.

Mientras nos dirigíamos a la puerta le pregunte: _ ¿Cuándo me vas a contar más cosas?

_ Pues mañana cuando descubra algo nuevo ¿A que hora acabas? Me preguntó.

_ Mañana, acabo a las 6 como hoy. Respondí.

_ Bien, para entonces ya sabré algo más, si te parece bien quedamos en la puerta del departamento de animación a esa hora.

_ Vale, y luego podemos venir aquí y seguir hablando. Le respondí ya en la puerta de la casa.

_ De acuerdo, pero esta vez las cervezas las traeré yo.

_ ¡Hasta mañana! Respondí.

Al día siguiente a las 9 y media recogí a un grupo para acompañarles a hacer una excursión doble, el crucero por el lago en catamarán y la visita del museo del aceite; la mañana transcurrió con normalidad y los clientes disfrutaron muchísimo y pasé toda la mañana hablando con ellos como es lo habitual en mi, y regresamos al Balneario a la hora de comer. Después hacer un ratito de siesta decidí pasar por la cafetería a tomar un café antes de recoger al grupo de senderistas. Cuando ya me iba me cruce con Arturo y otros compañeros suyos que se dirigían a la piscina para arreglar el sombreado.

Recogí al grupo de senderistas y hicimos la ruta del lago, algunos de

ellos eran los de la excursión de por la mañana. Los romeros y tomillos estaban en flor envolvían todo con su fragancia, les gustó muchísimo el recorrido. La verdad es que ese día estaba siendo perfecto. Cuando regresamos al Balneario nos despedimos. Me dirigí al departamento de animación que era donde había quedado con Julián, cuando vi un gran revuelo en la piscina, en ese momento llegó un coche de la policía y vi salir de el a Julián y subir hacia la piscina, seguidamente llegaron un montón de ambulancias. En el camino de acceso a la piscina había un camarero era Pedro que estaba observando y me dirigí hacia allí para ver que ocurría en la piscina.

_ Eh, que no puedes subir, me chillo Pedro, apretándome y estirando del brazo con fuerza. _ Me ha dicho D. Diego que no deje subir a ningún cliente, ni a ningún empleado hasta nuevo orden. Pedro siempre era muy desagradable y un pelota lameculos.

_ Me has hecho daño Pedro. ¿Qué pasa?

_ Pedro contestó de muy mala manera, sin pedir perdón _ Acaso yo soy el guardián de mi hermano *¿Quién sabe?* Se habrá caído del sombreado tu amigo ese con el que vives, por que lo he visto haciendo de equilibrista hay arriba y he oído que se ha caído, se habrá roto la crisma seguro porque mira ya sube el Juez.

_ ¡Cállate!, serás estúpido. Le dije medio chillando mientras le daba un empujón.

En eso, oí la voz de Arturo que me llamaba y me giré y lo vi que llegaba a la terraza de la cafetería y muy contenta corrí hacia él.

_ ¡Que idiota que es Pedro! ¿Te puedes cree que me ha dicho que te habías caído de lo mas alto y que te habías roto la crisma? Menudo susto me ha dado. Le conté a Arturo.

_ Bueno la verdad es que si me he caído pero no me he hecho nada, he caído en la piscina.

_ Tienes que tener más cuidado, esta vez has tenido suerte. Le dije en tono de riña. ¿Pero qué ha pasado entonces? Le pregunté seguidamente.

_ No estoy seguro pero cuando nos hemos puesto a soldar en la otra parte de la piscina habían 5 o 6 personas tomando el sol y como hemos visto que no se movían y no respondían cuando les hablábamos, hemos llamado al médico, pero estaban vivos porque he visto como les tomaban la tensión, seguramente habrán cogido una insolación, se habían quedado sin agua, las botellas las tenían vacías, son del grupo de Asturias y no están acostumbrados a este sol. Dijo Arturo.

_ Vaya con ese grupo fui ayer a la excursión del catamarán, espero que no sea nada. Respondí.

_ Me voy a casa ¿Te vienes?

_ No me voy a ver a Fran llegaré tarde.

Llegué a casa, me di una ducha y me salí, al porche al poco rato sonó el teléfono.

¡Hola Águeda! ¿Estás en casa? Era Julián

_ Si, estoy aquí. Respondí

_ Pues si te parece me acerco en un par de minutos y te cuento.

_ Vale estupendo, te espero. Le contesté.

Julián llegó en seguida con un pack de cervezas San Miguel y otro pack con cervezas 00.

_ ¡Qué casualidad!, justo cuando habíamos quedado se ponen malos unos clientes por insolación.

_ No ha sido una insolación. Respondió Julián.

_ Águeda, ¿has oído hablar del Pentobarbital Sodium?

_ No, jamás. ¿Qué es eso? Pregunté sin entender nada.

_ Es un compuesto químico que es la base de unos medicamentos como el Nembutal, el Petosol, el Repocal, o el Valium que afecta al sistema nervioso y tiene efectos sedantes y en dosis elevadas puede causar la muerte. Julián se paró un momento para abrir una cerveza

_ ¿Y? Insistí sin entender nada.

_ Ya voy, ya voy. Impaciente. Pues en los análisis de las autopsias se ha determinado que la causa de la muerte de los últimos fallecidos ha sido el Pentobarbital Sodium. Y estoy seguro que las seis personas que han fallecido esta tarde en la piscina son seguramente por la misma causa.

_ ¿Han muerto los seis? Pregunte un poco contrariada.

_ Si, cuando llegó el médico aun estaban vivos pero ya nada se pudo hacer para evitar su muerte.

_ ¿Y ya tenéis algún sospechoso?

_ No, tengo la intuición de que no van por ahí los tiros, pero son sólo conjeturas, mañana lo sabré con certeza, ahora prefiero no contarte

más, ten paciencia. Bueno tengo que irme. Mañana ya te llamo y quedamos y te lo cuento lo que hayamos descubierto. Dijo Julián levantándose.

_ Vale como quieras, mañana sólo tengo una excursión por la mañana y a las 12 habré acabado.

_ Bien, pues ¡hasta mañana! Se despidió Julián saliendo por la puerta

_ ¡Chao! Le respondí.

Al día siguiente cuando regresaba al Balneario de la excursión a las Cuevas de San Juan, sonó el teléfono, era Julián y me preguntaba si podíamos vernos, quedamos en mi casa en 5 minutos. Cuando llegué a casa, dentro estaba Arturo que iba de tardes y tenía libre esa mañana, no había hecho más que cerrar la puerta cuando sonó el timbre, era Julián.

_ . Águeda ya esta todo resuelto, ahora ya puedo contártelo todo. Dijo Julián entusiasmado

_ Pasa está Arturo, si quieres nos vamos a una pinada cercana y me lo cuentas allí. Le dije

_ No, Arturo puede quedarse, además mañanas me ha confirmado el gerente que va a reuniros a todos para que os expliquemos lo que ha sucedido, pero no será tan detallado como os lo voy a contar ahora. Bueno, ¿dónde esta mi cerveza? ¿Así se reciben a los antiguos amigos? Dos horas sin pasar de la puerta. Dijo Arturo en plan de guasa, se notaba que estaba contento.

Nos sentamos en las hamacas los tres y Julián empezó a explicarnos lo todo.

_ Como todos sospechabais tantas muertes en tan breve espacio de tiempo no podían ser casual. La Fiscalía nos mando investigar y descubrimos que el mismo fenómeno se estaba produciendo en el Balneario de Fuente Tibia, en el Complejo Rural de la Tercera Edad del Ruiseñor y en este Balneario. Al principio pensamos si sería algún tipo de intoxicación o alguna toxina perjudicial que afectaba algunas personas que ya por si estaban delicadas, ya que todas las personas fallecidas padecían alguna enfermedad terminal y les quedaban como mucho unos meses de vida. Pero cuando recibimos las analíticas de las autopsias descubrimos que excepto un caso que fue por muerte súbita, el responsable del resto de las muertes fue el Pentobarbital Sodium, un compuesto químico presente en algunos medicamentos y que produce somnolencia y en grandes dosis la muerte. Por eso a los médicos les daba la impresión de que habían sido muertes naturales, pero nada más lejos.

Y el Pentobarbital nos llevó a sospechar de los equipos médicos de los dos balnearios y del centro rural, pero en seguida vimos que no había contacto ni relación entre los doctores y que repentinamente aparecieran tres doctores muerte, era algo que no se sostenía. Estuvimos investigando posibles móviles, pero lo único que tenían en común es que padecían una enfermedad terminal.

Y al examinar sus pertenencias, en sus ordenadores, fue cuando descubrimos que todos eran socios o habían entrado en páginas de asociaciones a favor de la eutanasia, donde eran asesorados de cómo poner fin a su vida, indicándoles que fármacos podían tomar, los efectos que les causarían y como los podían conseguir. Los fármacos eran comprados a través de Internet, algunos de fallecidos los trajeron con ellos, pero otros habían dado la dirección del Balneario para la recepción del paquete y que de esa forma sus familias no sospechaban lo que ellos planeaban. Se administraban ellos mismos los fármacos diluyéndolos en botellitas de agua y

añadiendo azúcar, tal como les indicaban en las instrucciones que recibían de las asociaciones a favor de la eutanasia.

Y el motivo de que haya producido esta magnitud de fallecimientos en el Balneario de Fuente Tibia, en el Complejo Rural de la Tercera edad del Ruiseñor y en este Balneario es consecuencia a la expansión publicitaria de estos tres establecimientos en la red, permitiendo por desconocimiento de sus informáticos que web de asociaciones y ONGs a favor de la eutanasia colgaran enlace o link de reservas de plazas de estos alojamientos, junto al slogan publicitario de esta campaña “ Un sitio ideal para pasar los últimos días”. Y este es el motivo de todo. Cuando Julián acabó con la explicación se hizo el silencio durante unos segundos.

_ Jamás me lo hubiera imaginado, eran ellos quienes decidían ¿Y ahora que va pasar? Pregunté

_ *¿Quién sabe?* Dijo Arturo.

_ Bueno, Fiscalía va desautorizar a las asociaciones u ONG a favor o en contra de la eutanasia que promocionen establecimientos de vacaciones en su webs y los informáticos tendrán mas cuidado y se cambiará el slogan promocional de “ Un sitio ideal para pasar los últimos días” y poco más se puede hacer, todavía hay un vacío legal con el control del contenido de las web.

Bueno, tengo que marcharme ya. Dijo Julián levantándose de la hamaca.

_ Ha sido un placer Arturo. Dijo Julián estrechando le la mano.

_ Igualmente. Respondió Arturo.

Ya en la puerta, nos dimos un fuerte abrazo.

_ Julián me he alegrado mucho de haberte visto estos días. Le dije un poco triste.

_ Lo mismo digo, cuídate mucho pequeña y se muy feliz. Y me dio un beso en la frente.

_ ¿Crees que volveremos a vernos algún día? Pregunté mientras le daba dos besos.

_ El mundo es un pañuelo o un abismo. *¿Quién sabe?* Dijo Julián mientras se marchaba diciéndome adiós con la mano.

- ¡Adiós Julián! Le respondí y volví a sentarme en al porche junto a Arturo, de repente Arturo se levantó en dirección a la nevera y le oí que me decía:

_ *¿Águeda vas volver a ver a Julián?* Es que se ha dejado la cerveza sin alcohol en la nevera.

A lo que le respondí: *¿Quién sabe?*

RECORDANDO A MARY

Violeta de la Cueva Sapiña

RECORDANDO A MARY

Las turbulencias del avión la devolvieron a la realidad. Los sueños se esfumaron y se vio sola, rodeada de gente, pero sola. Miró por la ventanilla y los campos le recordaron a su pueblo. Su viejo y con olor a leña Jalance. Era la primera vez que emprendía un viaje tan largo, la primera vez que iba más allá de Valencia.

De no ser por el motivo del viaje, estaría emocionada...

Durante su infancia, Mary había sido su mejor amiga. Recordaba los Domingos en el Retorno, aquella pequeña playa, que era en realidad un río, pero que ellas disfrutaban como si fuera la playa más paradisíaca. Mientras se bañaban, sus padres les preparaban una rica *torrá*, después cogían renacuajos y volvían al pueblo.

<< ¡Qué veranos! >>

La familia de Mary pasó muchos veranos en Jalance, aunque los últimos años han estado quedándose en Inglaterra. Desde entonces la añora, esperando cada verano volver a reencontrarse. En sus cartas han revivido docenas de veces todas aquellas divertidas, y traviesas, historias que las convirtieron en uña y carne hace tanto tiempo.

Pero Mary ya no está. Mary ya no volverá.

Es la primera vez que viaja a Londres y toda la ropa que lleva en la maleta es de color negro, como negro de pena está su corazón. Sin embargo, siempre estará con ella. Al menos mientras siga recordándola.

Con la mirada fija en la ventanilla, una lágrima comienza a recorrer su mejilla al ver las montañas. El paisaje la transporta. Los sueños se avivan.

<< ¿Te acuerdas Mary de la Cueva de Don Juan? >>

Por aquellos entonces aún no habían construído el refugio, ni siquiera había guías. A ella le gustaba más así, disfrutaba la tranquilidad y se sentía una aventurera. Un día las dos fueron a visitarla, les acompañaban sus padres y el hermano pequeño de Mary. John se puso a llorar y su padre decidió dar media vuelta. Los demás siguieron el recorrido entusiasmados.

<< Qué lugar tan bonito >>

Estalactitas, estalagmitas, colores, murciélagos, tiempo, el Ala del Ángel, las luces perfectamente situadas, ofreciendo juegos de luces y sombras que te transportaban a un cuento de hadas. Entre toda aquella magia se les hizo tarde y al salir estaba la puerta cerrada. Tuvieron que rodearla, con un pequeño acantilado abriéndose a sus pies.

<< ¡Qué miedo, Mary! >>

Más tranquilas eran las tardes de pinada, a la fresca, con las ardillas y la abuela contando batallas.

Aunque tal vez, lo mejor de todo era el ambiente en fiestas. Nunca había tanta gente como en fiestas. Todavía eran pequeñas para disfrutar las verbenas, pero correteaban por el patio de las escuelas hasta que venían sus madres a llevarlas de una oreja a la cama. La batalla del agua en los Cuatro Chorros, las carrozas, el verano que fueron damas... tantos recuerdos juntas.

Para ella, Mary seguirá estando en cada rincón de Jalance, en cada esquina, en cada calle. Chapoteará en la piscina, paseará por el parque, irá a los Chopos los días de mucho calor y se tirará en bomba en el Río Arriba. Disfrutará en las casillas y se emocionará al ver el humo de la nuclear porque “Jalance ya está cerca”. Siempre decía lo mismo al venir desde Valencia:

- Mamá, despiértame cuando se vea el humo.

Cuando vuelva a España, cuando vaya a Jalance desde Valencia, verá el humo al llegar a la Chirrichana y Mary estará con ella.

Y Jalance la devolverá a su infancia.

UNA VIDA SIN REALIDAD

Diana Poveda Abril

UNA VIDA SIN REALIDAD

Hola, esta historia está llena de terror y de aventuras con las que una persona podría soñar. Hablo de la historia de una chica que vivía en un pueblo muy alejado del mundo, envuelto por montañas cubiertas de nieve en invierno y llenas de hierbas secas en verano. El nombre de esa chica es desconocido ya que esa chica era analfabeta y nunca supo decir su nombre, la niña vivía con su madre y su hermano en una caseta de madera bien recubierta con pieles de osos. Su padre había desaparecido y nadie sabía cómo, pero había una leyenda que decía que cruzando las montañas en una de las brechas que se habían formado por las lluvias torrenciales, en esa brecha había un mineral que según la leyenda, si una persona lo encontraba sería la persona más rica del mundo, pero si utilizaba ese mineral de mala manera, la avaricia le llevaría a las alucinaciones y entonces presa de su mente, crearía un mundo en el que esa persona quedaría atrapada de por vida. La gente de ese pueblo decía que el padre de esa niña había caído en las garras de ese mineral y que vivía en un mundo paralelo al nuestro.

La niña un día harta de los cuchicheos de la gente del pueblo, partió hacia las montañas en busca de ese mineral y de su padre.

Tras varios días de búsqueda, cuando ya creía que iba a morir, una tormenta se aproximó y ella se escondió en una cueva, al caer un rayo sobre la montaña en la que se encontraba, una avalancha de nieve sepultó la entrada de la cueva. Ella buscó una nueva salida y sin darse cuenta acabó en un lugar lleno de joyas y tesoros, tantos que nadie se podría imaginar. Pero esos tesoros estaban creados por un mineral más valioso que el oro o el diamante de hecho este mineral era un cruce entre el diamante y el oro.

La niña creía que ya había muerto y que se encontraba en el paraíso

pero luego se dio cuenta de que en realidad estaba en una cueva rodeada de riquezas.

Pasaron los días y la madre buscaba a su hija por todos los sitios pero no encontraba nada; la niña ya estaba delirando porque no sabía qué hacer, entonces una noche del frío invierno la niña en uno de sus delirios soñó que se encontraba con su padre y que viajaban a un mundo perfecto. Ese mundo tenía el cielo azul, allí todo el mundo era perfecto y todo el mundo tenía las mismas riquezas, digamos que todos eran iguales tanto físicamente como psicológicamente y económicamente.

Pasaba el tiempo y la niña no se daba cuenta ya que creía que había muerto y que ya no tenía la necesidad de contar el tiempo, la madre de la niña estaba buscando a su hija durante años, y una día la madre se escondió en una cueva y buscando y buscando llegó al mismo sitio que su hija, pero la sorpresa es que esa niña ya no estaba, había desaparecido y la madre no tardaría mucho en desaparecer también.

La madre había estado meses e incluso años buscando a su hija y el hermano de la niña había muerto por el hambre y el frío.

Un día de desesperación, la madre pasó la noche en esa cueva llena de riquezas, se durmió y empezó a soñar y sin darse cuenta llegó a un túnel donde se encontró con su hija y su marido; el tiempo había pasado y la madre era ya muy vieja, al cruzar el túnel, se convirtió en una chica igual a todos los seres que vivían allí.

Pasaron los años y la leyenda seguía en boca de todos. El pueblo había cambiado y ahora era una ciudad, esas montañas donde se situaban las riquezas, eran ahora edificios donde toda la gente que vivía allí afirmaba que por las noches en pleno silencio nocturno, oían las risas de la gente que en un pasado habían desaparecido. El

alcalde agradecido por la leyenda porque traía mucho turismo, decidió que si descubría el famoso lugar de la perfección, sería aún más famoso de lo que era y por lo tanto decidió montar una expedición en la que excavarían hasta la profundidad necesaria para encontrarlo, serían capaces de destruir el pueblo con tal de encontrar ese famoso lugar y todo el tesoro que existía en él. Las obras iban demasiado avanzadas, cada vez se acercaban más al centro de la Tierra, de hecho hubo un momento en que el túnel era tan profundo que era asomarse y verse un resplandor al fondo, aunque todo el mundo creía que ese resplandor era el centro de la Tierra, el alcalde obsesionado con que era el tesoro, decidió una noche meterse en el túnel y al llegar abajo el alcalde desapareció, la gente creía que era la lava que lo había fundido y empezaron a hablar de la avaricia.

Todo el mundo tenía la palabra ‘avaricia’ en su boca, debido a la desaparición del alcalde, el pueblo decidió comunicar todos los sucesos ocurridos allí, al ejército.

El ejército creyendo que les estaba tomando el pelo, decidió olvidar ese caso. Y la gente de ese pueblo harta de que pasasen de ellos, decidió que ellos mismos llevarían a cabo la investigación. Pasaron los meses y lo único que habían descubierto era el abrigo con el que iba el alcalde el día que desapareció.

Un día en el frío invierno, tras una fuerte ventisca el hombre más anciano del pueblo se escondió en el cráter, para poder sobrevivir y no morir congelado, donde había desaparecido el alcalde y para rareza extraña ese hombre vio algo resplandeciente al fondo, cualquier persona creería que era la lava pero era algo mucho más resplandeciente y con un olor muy exótico y seductor.

El hombre pensó que si bajaba hasta el fondo con un cable muy resistente podría averiguar qué era lo que veía y olía, así que

totalmente convencido, decidió ir a visitar al chaval más listo del pueblo, que con tan solo 14 años ese chaval ya era el meteorólogo, biólogo y forestal del pueblo, el heredero a la alcaldía y el astrónomo de toda la provincia. Él desde pequeño sabía la historia de ese pueblo pero como todos los científicos creía que todo lo que contaban no era verdad.

El anciano tras varios intentos de hacerle creer que todo era verdad, un día decidió secuestrar al muchacho y le amenazó para que construyera un artilugio que pudiese aguantar el calor, navegar por el espacio y poder regresar. El chaval acomplejado construyó una nave con la que el anciano viajaría a un lugar inimaginable.

Tras varios meses de construcción por fin terminó la nave y el anciano se disponía a emprender el viaje cuando de repente, la noche anterior del comienzo del viaje, el anciano desapareció ante la atenta mirada de su hijo y de su mujer. A la mañana siguiente todo el pueblo estaba alterado porque no podían creer que hubiese desaparecido de repente como si se hubiese vuelto invisible, el hijo pensó en realizar él el viaje para ayudar a su padre.

Comenzó el viaje y todo iba bien, pero mientras todo el pueblo estaba mirando como la nave se introducía en el túnel donde desapareció el alcalde, vieron como se nublaban el cielo y en vez de volverse gris como de costumbre, se volvió negro, un negro muy oscuro, el joven científico atónito por lo que estaba pasando, decidió irse de ese pueblo y no volver jamás pero al salir en el tren, un agujero negro absorbió el tren.

Durante años el cielo estaba negro desde el día de la marcha del hijo del anciano y del científico de 14 años, la gente no podía escapar de esa prisión porque si lo hacía y contaba todos los sucesos al resto del mundo, el ejército destruiría todo el pueblo con una bomba atómica.

En el lugar cuyo nombre no se puede mencionar, el joven llegó con la nave, en ese lugar todos los seres que lo habitaban era idénticos entre si, además todos tenían las mismas riquezas.

El joven asombrado decidió ocultarse en un árbol gigante, ya que la nave se había destruido al aterrizar.

El joven exploraría la zona cuando no hubiera nadie y buscaría materiales para reconstruir la nave, cuando salió al amanecer, una niña de aspecto triste y un poco terrorífico, le estaba mirando fijamente y se le acercaba. Cuando la niña estaba a un metro de él, le extendió la mano y el joven se la dio.

-¿A dónde vamos?- preguntó el joven. Pero la niña no le contestó y lo llevó hasta una especie de volcán.

El joven pudo comprobar que dentro de este había una bola de cristal con una pequeña ciudad dentro...

- ¿Qué es esto?- dijo de joven y la niña le contestó que era una maqueta del lugar donde se encontraban.

El joven, asustado preguntó cómo había llegado hasta allí. Y la niña sin pensarlo tiro una piedra hacia lo que parecía un agujero que había en la bola, y esa piedra volvió a la mano de la muchacha. Y al instante el joven comprendió que había un túnel que conectaba el mundo real con ese lugar.

Cuando el joven regresaba al árbol para refugiarse hasta el día siguiente, un hombre de más o menos 2 metros se acerco a él, lo cogió y desaparecieron.

Cuando el muchacho despertó se encontraba ante una criatura de aspecto similar al de un gusano, pero en él se podía percibir un

toque a humano, era el emperador de ese mundo.

El emperador hizo un gesto con la mano y los guardias se llevaron al joven a una sala donde mediante un mecanismo lo transformarían en un ser sin mente, vacío.

La niña que había seguido al joven cuando se iba a refugiar, vio como se lo llevaban al castillo y en ese momento a la niña le vino un pequeño recuerdo de cuando ella era una humana de verdad, y decidió ir al castillo a salvar a su amigo. Ya que ella había perdido a su padre en manos de ese emperador. Aunque le daba terror entrar, de repente sintió como la ayuda de una fuerza le daba energías y pensó que podría conseguirlo.

El emperador pensando que era una niña indefensa, decidió no hacer caso a sus amenazas y ordenó que la encarcelasen. Cuando la niña estaba en una cárcel fría y oscura, pudo distinguir en la oscuridad una silueta parecida a la de un humano y pudo descubrir ¡que era su padre!

Juntos decidieron escapar y ayudar a ese joven antes de que lo transformasen en uno de ellos, pero sabían que no iban a poder derrotar al emperador ellos solos. Finalmente tras un rato pensando, el padre tuvo la idea de meterse ellos en la maquina ya que si esa máquina podía transformar a un humano en un ser vacío, podría hacer el proceso inverso.

Tras una pequeña batalla, el padre y la hija llegaron a la sala y desataron al joven, se metieron ellos y se transformaron en humanos. Una vez convertidos huyeron hacia el bosque en busca de un refugio y cuando ya lo encontraron empezaron a tramar un plan para liberar a toda la gente que había en ese mundo.

Tras un rato pensando, decidieron realizar una maquina gigante

como la que había en la sala para transformar al mundo entero en humanos, pero necesitaban los instrumentos y le iban a costar un tiempo conseguirlos.

Dos años después, la maquina ya estaba construida, había tenido algunas paradas durante la construcción debido a la guerras que sucedían entre los que eran humanos y los seres vacíos. Cuando ya habían convertido a toda la población en humanos y habían derrotado al emperador, tenían que regresar al mundo real, y la única forma era construir una nave. Al final construyeron la nave y por el túnel por el que el joven había ido, regresaron a la realidad. Al llegar a su ciudad, lo vieron todo destrozado como si hubiese ocurrido una guerra. Pero de repente un haz de luz les enfocó y pudieron apreciar a su alrededor el brillo de una pradera con un verde vivo, llena de flores e insectos.

Y la ciudad poco a poco se fue reconstruyendo y formándose todavía en un estado más rico que como estaba, las cas eran palacios, las carreteras eran de diamantes en vez de asfalto y las farolas no iluminaban la calle con bombillas, sino con piedras preciosas. Era la ciudad más rica del mundo.

El joven, un día se fue con la niña de excursión a una cueva y en ella encontraron la bola de cristal que contenía esa ciudad y pudieron percibir que en el interior de esa bola ya no había nada, absolutamente nada.

Años después el joven se caso con la muchacha y decidieron investigar más casos paranormales del mundo, a los pocos meses de tener una hija, al joven lo metieron en un manicomio y la joven se fue con un astronauta a otro planeta. La hija se quedó con el padre de la muchacha hasta que este murió y fue internada en un centro de menores por su mentalidad asesina.

LAS ÚLTIMAS HORAS

Rosana Lacuesta Clavero

LAS ÚLTIMAS HORAS

He vuelto a saltarme un *stop*. Es el quinto ya. Mi hermana me mira como diciendo "qué infracción acabas de cometer", y sonrío. Yo respondo mirándola como "¿a quién le importa?". De todas formas, estamos en el maldito apocalipsis, ¿qué persona va a venir a detenerme? Todos están en sus casas con la gente que más quieren antes de que llegue el temido día en el que llegará el fin de nuestra existencia. Todos a excepción de mi hermana y yo, y de otros cuantos que hemos visto durante el trayecto. Nosotras ya no tenemos familia con la que pasar nuestras últimas horas. Todos fueron absorbidos por un rayo de luz que los llevó al cielo. En el fondo, no me extraña. Todos eran buenos y puros de corazón. Mi hermana y yo no tenemos cabida en el paraíso, parece.

Hace un día que pasó aquello. Mi hermana Elsa y yo no queríamos permanecer ni un día más en aquella casa, solas, así que vamos camino de Madrid desde Mérida. Echaré de menos aquella bella ciudad, cuna de tanta cultura romana, que me fascinaba. Ya no nos queda nada. Solo mi novio Fran. Y es a su casa a donde nos dirigimos. También está solo: su madre también fue absorbida por aquella luz. Algunos de sus amigos todavía siguen allí. Nosotras no teníamos muchos.

Tanto mi hermana como yo fuimos problemáticas en el colegio. Dicen que tengo mal genio, y Nuria, aquella chica tan repipi de mi clase de segundo de la E.S.O. lo probó en sus carnes. Ensució a posta mi carpeta forrada con fotos de los AC/DC que tanto me había costado hacer. Ella se lo buscó. Yo solo le di una bofetada. Elsa le pegó una paliza a un niño de su clase porque la llamó bajita.

Tiene gracia. Elsa es la pequeña y pega más duro que yo. Nos parecemos bastante, solo que yo tengo el pelo corto y ella largo. Y que es bajita. Y yo alta. Eso solo lo hace más humillante todavía.

Elsa toca un botón y cambia la canción. *Highway to Hell*, muy apropiado. Sigue mirando con cara de fastidio por la ventanilla. Yo intento concentrarme en la carretera. He cogido el coche de mi padre y no tengo carné. Estaba en proceso de conseguirlo, pero este apocalipsis espontáneo arruinó todas mis expectativas. Estaba en segundo año de Psicología. Ahora nunca podré acabarla.

-Deberíamos parar a que tomaras un café-me recomienda Elsa.

Asiento con la cabeza. Llevo dos horas y media de conducción ininterrumpida. Nos hemos levantado a las seis para meter todo en el coche, y a las siete ya estábamos saliendo. No quiero correr porque tampoco tengo mucha práctica, y no quiero malgastar el tiempo que nos queda matándonos por la carretera.

-Esme, ahí hay una-dice Elsa mientras señala una gasolinera que se encuentra a unos 100 metros.

Giro y entro en la carretera de servicio. Aparco el coche y Elsa se dispone a echarle gasolina. La fulmino con la mirada.

-No tenemos dinero para pagarla-afirmo.

-¿Tú ves a alguien por aquí?-pregunta.

Tiene razón. No hay un alma por aquí. Me encojo de hombros, y Elsa lo toma como una señal de afirmación. No me importa. Entro en la gasolinera que alguien se olvidó de cerrar y cojo un café de esos ya preparados. Dejo dos euros en el mostrador, pero antes de irme caigo en que nadie va a recogerlos. Voy a cogerlos cuando de

repente algo me agarra de la muñeca y tira de mi brazo. Quiero gritar, pero el sonido se me queda ahogado en la garganta, y quedo extendida sobre el mostrador. Intento levantarme, pero la mano de un hombre regordete está bien aferrada a mi brazo. Alzo la cabeza y lo veo. Es un hombre de unos treinta y pico años, con barba de días y descuidada de color rojizo. El pelo largo y desgreñado, cubierto con una gorra verde. Noto su mano sudorosa, como todo su cuerpo. La camiseta de tirantes blanca que luce está prácticamente empapada, a pesar de que es invierno y hace bastante frío. Este señor tiene un problema. Tira más de mí y estoy a punto de chocar con su entrepierna.

Entonces me asusto de verdad. Su bragueta está bajada. ¡Este señor quiere violarme! Giro la cabeza para ver la posición de Elsa y gritarle, pero entonces el señor me aplasta la cabeza contra el mostrador. Noto la sangre caliente por mi cara, debo tener rota la nariz. Me coge por la diminuta coleta y me levanta la cara.

-Vas a darme lo que quiero,-dice mientras se rasca los genitales-y después iré a por ella.

Ah, no. Eso sí que no. A mi hermana no va a tocarla. Rápidamente, mi mente busca una manera de escabullirme de allí. Tengo el otro brazo libre, extendido al lado de mi cabeza. Aguardo a que retire su mano de sus partes y entonces cierro el puño y le golpeo allí con fuerza. El hombre grita y me libera. Me incorporo para salir de allí, pero me atrapa por la capucha de la sudadera y tira de ella. ¡Sabía que algún día mi amor por las sudaderas me daría un disgusto! Con las manos tiro del cuello para evitar asfixiarme. Ahora sí me siento atrapada. Miro hacia afuera; si mi hermana ha oído el grito del hombre seguro que está preparada para lo que pueda ocurrir. Mi hermana no está junto al coche. El sudor se me torna frío y el pánico se apodera de mí. ¿Dónde está? ¿El hombre tenía secuaces? ¿Me ha abandonado?

El hombre tira con más fuerza y me sienta de espaldas en el mostrador.

-Vamos, ¡no seas tan estrecha!-exclama jocoso.

No voy a permitir que me toque. No quiero que me toque. Mi cuerpo solo tiene un dueño y ese es Fran. Fran. Pienso en él. Nos está esperando. Fran siempre me ha amado, desde el primer día en que me besó lo supe. La sola idea de que otro hombre me toque me repugna y me produce náuseas. Fran pudo tener todas las chicas que quisiera, y me eligió a mí. No voy a fallarle. Tengo que escapar, ¿pero cómo?

Se oye un cristal romperse, y la presión se afloja. Doy un salto y me aparto de aquel lugar. Me giro con los puños en alto, en posición de defensa. Pero no hace falta. El hombre se desploma sobre el mostrador, abatido. Entonces veo a Elsa emerger tras el cuerpo del señor. Da la vuelta al mostrador mientras yo entro en shock. Me agarra y tira de mí hasta conducirme fuera. No me ha abandonado. Sabía que Elsa nunca lo haría.

-¿Estás bien?-me pregunta, asustada.
Asiento como puedo con la cabeza.

-Sube al coche, Esme-me abre la puerta, y la obedezco-vooy a recuperar tu café y unas cuantas provisiones y nos vamos de aquí.

-¡Eso es peligroso!-le recrimino.

-Bueno, ya has visto que puedo defenderme sola.

Sonríe para tranquilizarme. Me voy calmando mientras la veo entrar y salir rápidamente de aquel lugar. Elsa entra en el coche con varios

café preparados, botellas de agua y algunas barritas. Es sorprendente la celeridad con la que ha colectado todo esto. Abre el posavasos y coloca un café en mi parte y una botella en la suya. Nos ponemos el cinturón y volvemos a la vía principal.

Bebo el café con cuidado mientras conduzco tranquilamente. Dios, ¡qué dolor! La nariz me está matando. Toso y expulso un poco de sangre. Elsa saca unos pañuelos y me limpia la sangre de la nariz.

-Lo siento, no he visto el botiquín-se disculpa.

-No pasa nada,-la tranquilizo-de todas formas, no está rota. Pero me duele un montón.

-Buscaré tiritas-comienza a abrir todos los compartimentos del coche.

Le dedico la mejor de las sonrisas. Aunque no me lo haya dicho, sé que me tiene en muy alta estima. Para ella soy como un modelo a seguir. No puedo dejar que me vea mal. Ella es fuerte, más que yo, incluso. Le doy las gracias, y sigo conduciendo mientras Elsa sigue enfrascada en la búsqueda de tiritas.

Por fin llegamos a Madrid. Las calles están casi desiertas. Tras lo ocurrido en la gasolinera, me da miedo parar en cualquier parte. Me dirijo directamente a su casa. Elsa me va indicando a través del GPS del móvil por donde tengo que ir.

-Y girando a la derecha llegamos a la calle-anuncia.

Giro como me indica y de repente me veo obligada a frenar. Hay un enorme cráter en medio de la calle, no puedo pasar con el coche. Pero lo que más me incomoda es que todas las casas están medio derrumbadas. La suya inclusive. Me desabrocho el cinturón y me

apeo ágilmente del coche.

-¡Fran!-gritó-¡Fran! ¿Me oyes? ¡Fran!

No hay respuesta. Elsa también se apea del coche y acude a mi lado. Cruzo un trozo del cráter hasta llegar frente a su casa. O más bien, a su media casa. Los muebles están rotos, aunque una parte de la casa se mantiene perfectamente en pie. Me acerco, pero alguien me impide penetrar más.

-Esmeralda, ¡eres tú!-me dice el chico cuyo cuerpo me impide avanzar.

Es Manuel, su mejor amigo. Hemos salido con él varias veces cuando he venido a ver a Fran. ¿Por qué sigue aquí? Pensaba que habría ascendido a los cielos, ¿no quedaba más sitio para él?

-Manu, ¿dónde está?-le pregunto, tomándolo por los hombros.

-Cayó un meteorito,-explica-estaba en casa cuando sucedió...

-¿Qué me estás diciendo?-mi voz suena enfadada, pero él no tiene culpa. Lo que realmente ocurre es que estoy muy preocupada.

-Un trozo de techo le cayó encima. Está en el hospital. Estable.

Suelto a Manu, que había empezado a poner cara de dolor por la tensión que estaba ejerciendo, y respiro aliviada.

-¿Puedes llevarme?-pregunto-Cogeremos mi coche,

-El mío está destrozado-comenta Manu.

Subimos todos de nuevo, doy marcha atrás -ahora que ningún

policía me va a multar- y Manu me dirige hacia el hospital. Aparco, y observo que hay un gran número de gente todavía trabajando en él. Nos apeamos y Manu nos dirige a su habitación.

Entro corriendo. Fran está tumbado en la cama, durmiendo. Está conectado a unos monitores que controlan su ritmo cardíaco. Es moderado. Está bien. Me acerco a él con lágrimas en los ojos. Menos mal que no le he perdido. Él, junto con Elsa, es todo lo que me queda. Pongo mi mano sobre las suyas. Son más grandes y huesudas que las mías, pero aún así son preciosas.

-Creo que iré a por la comida-dice Elsa.

-Te ayudaré-ofrece Manu, y ambos desaparecen de la habitación.

Acerco una silla a su lado y me quedo mirándolo. Su rostro sigue siendo hermoso. El cabello oscuro, que siempre suele lucir en forma de cresta, le cae por la frente. En la mesita tiene un historial médico que registra todo lo que le hacen y administran. Ha salido de una operación, así que pasará varias horas durmiendo por la anestesia.

Me apoyo en su torso y cierro los ojos. Entonces pienso en toda mi familia, y en lo que les echo de menos. Y lloro. Todas las lágrimas que estoy conteniendo desde que todos se fueron se desbordan ahora que tengo a la persona que más amo conmigo.

No sé cuánto tiempo he dormido. Me despierto en la misma posición en la que Morfeo me poseyó. Entonces noto que alguien me acaricia el cabello. Me levanto con celeridad. Es Fran, está despierto. Abre la boca para articular alguna palabra, pero antes de que pueda escapar algún vocablo de su boca, le abrazo como si fueran a arrebatármelo en ese preciso momento. Porque podrían hacerlo. Él me abraza a su vez.

-Esmeralda...-murmura. Nunca me gustó ese nombre tan extravagante, pero dicho por su boca, por sus labios, suena incluso celestial.

-Chist-le insto a que guarde silencio. No hace falta que hable, que diga nada. Tenerlo en mis brazos vale mucho más.-Te quiero.

-Yo también te quiero-declara, mientras noto como hunde su nariz en mi hombro.-No sabes lo mal que lo he pasado. Pensaba que me moría. Que me moría sin ti, sin haberte dicho tantas cosas...

-Pero no es así,-me separo de él y le enmarco la cara con las manos-estás vivo. Y estoy aquí. Estamos aquí.

Me giro hacia el sofá donde está sentada Elsa leyendo una revista. Alza la cabeza, sonrío y nos saluda con la mano. Fran la saluda de ese modo también.

-¿Os ha traído Manu?-pregunta Fran.

-Sí, -afirma Elsa-pero ha dicho que tenía que irse. Le requerían en otro lugar.

-Seguramente él también quiere pasar sus últimas horas con su novia.

Elsa se levanta y camina hacia nosotros. Le tiende la mano a Fran, y él la acepta encantado.

-Dicen que mañana será el última día-sentencia Elsa-voy a buscar una buena cena. Así vosotros podréis, ya sabes...hacer cosas de mayores.

Fran y yo nos miramos confusos, y reímos cuando entendemos lo

que nos quiere decir.

-No hace falta, Elsa-le digo.

-Calla, tú por lo menos tienes a alguien con quien acabar-dice, y noto tristeza en su voz. Ahora me siento mal. Elsa se da cuenta y sonrío-No te preocupes, me alegro mucho de estar con vosotros las últimas horas. Además, hay que disfrutar de la cena porque...¡mañana cenaremos en el infierno!

Tras la broma con la frase de la película *300*, Elsa sale de la habitación. Fran me indica que me siente sobre sus piernas.

-Ya has oído a tu hermana...-dice mientras acerca su cara a la mía, y me besa.

-¿Pero tú estás bien? Es decir, te ha caído el techo en las piernas...

-Eso no es obstáculo para el amor.

Sonríe dulcemente. Su sonrisa, simplemente, me da la vida. Me abraza y le dejo hacer, ya que esta vez sí es mi hombre el que quiere poseerme. Y yo me entrego a él, al amor, a nuestra última noche.

-Ya es la hora-anuncia Elsa antes de girarse hacia nosotros.

Están volviendo a caer meteoritos, los últimos. Son las nueve y veinte de la noche. En el minuto siguiente, todo acabará. Elsa se acerca a la cama, y vuelve a tenderle la mano a Fran como hizo ayer. Me tiende la otra a mí. La acepto, y tomo la que me ofrece Fran, cerrando el círculo.

Ya no queda nadie en movimiento. El hospital está en calma, todos aguardan el final de los tiempos. El *Ragnarok*, el Apocalipsis...da

igual como las religiones lo llamaran. Es el culmen de la vida humana. Vemos por la ventana otro caer, más cerca. El reloj está a punto de señalar la hora en que todo acabará. Y yo cierro los ojos y las lágrimas salen solas. Doy gracias por esta vida, por las personas que en ella he conocido y que me han alegrado mi corta existencia. Recuerdo toda mi vida en un segundo. Abro los ojos y nos miramos entre nosotros. La manecilla del reloj marca y veintiuno. Gracias a la vida por estas dos bendiciones. Porque acabaré mi vida como la empecé: rodeada de la gente que más amo.

CATEGORÍA POESÍA

TÍO MIGUEL

Primer Premio de la Categoría Poesía

José Navarro Poveda

TÍO MIGUEL

A la memoria de Miguel Soriano Catalá

Con un pantalón de pana,
camisa azul de algodón
y en sus pies unas alborgas
que el mismo se fabricó.

Como prenda imprescindible
siempre llevaba una gorra
pasaba la “senochá”
con su silla y su garrota.

En sus labios una pipa
que parecía apagada,
soltaba aquel humo denso
cuando Miguel le pipaba.

Yo que entonces era un niño
sentado en su escalón
escuchaba sus historias
que llamaban mi atención.

Tío Miguel cuénteme algo:
- Y que te puedo contar
si en mi vida no hice nada
Que no fuera trabajar.

El se callaba un momento
refrescando su memoria,
preámbulo habitual
antes de empezar su historia.

Y acariciando mi pelo
con sus manos arrugadas,
siempre de la misma forma
sus hazañas comenzaban:

- Cuando yo era un zagal,
ya han pasado muchas tormentas,
nací al comenzar el siglo,
así que saca las cuentas.

- Mi padre murió muy joven,
no le llegue a conocer,
cuanto trabajo mi madre
para verme a mí crecer.

- Apenas que supe andar
me cargaron la mochila
y mientras cuidaba el ganado
me ganaba la comida.

- Entonces tenía un perro
que se llamaba Leal,
que bravura y que nobleza
tenía aquel animal.

- Con él estaba seguro,
siempre a mi lado se hallaba,
cualquier bicho que salía
Leal le plantaba cara.

Mientras oía su historia
fuera ficción o real
yo percibía el jadeo

de aquel valiente animal.

Podía tocar su pelo,
como movía la cola,
corriendo detrás de un lobo
por esos cerros de Alcola.

Fueron tantas las historias
que el me supo contar,
fueron tantas las historias
que a mi me gusto escuchar.

Tal vez en lo material
rondaran en la pobreza
pero nos dieron cariño
que era su mayor riqueza.

Mi recuerdo para esa gente
que conservo en mi memoria
y que con sangre i sudor
supieron forjar la historia.

ROSA BLANCA

Segundo Premio de la Categoría Poesía

Encarna Tornero Gallego

ROSA BLANCA

Está triste la rosa blanca,
blanca como la fría nieve que en invierno cubre las cumbres.
Tiene un dolor punzante en el corazón, con la ilusión marchita, vive
día a día.
Tú rosa blanca, que un día fuiste: feliz, ingenua y soñadora, vuelve a
vivir la vida
alegremente, expresa lo que verdaderamente sientes.
Busca ilusiones perdidas, que el tiempo y la brisa se llevaron.
Busca en el viento, aromas de tomillo y romero, perfume de rosas y
jazmín, en las
cálidas tardes de verano.
No estés triste por la juventud perdida.
Siente el sabor de la sal del mar, y la tenue brisa que mueve tu
cabello al atardecer.
Busca tu propia esencia, rosa blanca.
Blanca como la nieve.
Se tu misma.
Se como un pájaro que libre, vuela al viento.
Libre sin ataduras, tal como sientes y eres, de corazón sencillo y
tierno como la sonrisa de un niño.
Vive rosa blanca.
Vive la vida, que tiene que ser sencilla y hermosa.
Reparte ternura a manos llenas.
Da lo que tienes dentro de ti.
Da lo mejor de tu corazón, aunque ahora esté triste y abatido, pues
con el tiempo y al llegar la primavera, la alegría de la vida a ti llegará.
No llores más, rosa blanca y busca la felicidad.

PENSAMIENTOS

Encarna Tornero Gallego

PENSAMIENTOS

Una pena en el alma,
un lamento que grita al viento.

Sentimientos de mujer, escondidos en el corazón.

Deja que cure ese lamento.

Deja que lleve alegría y felicidad, un soplo de vida, un poco de amistad.

Nobles sentimientos, salidos de dentro.

Una mano tendida, directa al corazón.

Ser la razón de todo.

Llenar este vacío. Buscar una salida a tanta inquietud.

Espíritu dormido, grita al aire, dulces melodías, como notas musicales, que llenen de alegría, mi triste soledad.

Enciende una chispita de ilusión, de luz intensa.

Mujer siente la vida, que tiene que ser bella y hermosa, no tengas miedo de la soledad.

Busca en la poesía: un camino de sueños, nobles pensamientos y suave bienestar.

No sufras por la indiferencia de los demás, pues eres lo más grande al principio y al final.

La palabra mujer lo dice todo: ternura y amor. Si es madre, mucho más, pues lo da todo sin querer nada a cambio, tan sólo un poco de cariño y amistad.

Mujer, das sentido a todo, en tan difícil caminar.

Tú tan solo ansías una mirada limpia, una mirada de comprensión de los demás.

VIEJO MARINERO

Encarna Tornero Gallego

VIEJO MARINERO

Cuéntame viejo marinero
bellas historias de la mar.
Cuentos de sirenas, que cantan dulces melodías.
Cuéntame, de tus penas y alegrías.
De tus sueños y añoranzas.
De tu juventud espléndida.
De tu vejez dolorida.
De tu mirada tierna y tranquila.
De tardes de tormenta brava.
De noches de luna clara.
Cuéntame, dulces historias a la orilla de la playa.
Donde se distingue el horizonte, donde se unen cielo y tierra.
Con el cielo azul intenso.
Con la mar en calma.
Con voz reposada y tranquila, hasta que la cálida tarde, de paso a la
noche y lleguen a nosotros, los cantos de sirenas y el rugir de las
olas.
Cuéntame viejo marinero bellas historias de la mar.

EXCURSIÓN POR JALANCE

Gemma Navarro García

EXCURSIÓN POR JALANCE

Si lo natural te va
y las montañas te molan,
si disfrutas de los montes
llenos de pinos y sombras.

No lo dudes,
en Jalance te esperamos
y si traes la cartera llena
seguro que te adoramos.

Situado en este pueblo
y para no perder el ritmo,
solicita información
en la oficina de turismo.

Si prefieres refrescarte
después de un intenso viaje
no saques del maletero
nisiquiera el equipaje.

Vente a la calle mayor,
cerveza no ha de faltar
pásate por la piscina
si pretendes almorzar.

Una vez ya relajado
acuérdate del cajero
y tira de tarjeta
para repostar dinero.

La cueva de Don Juan, te espera,
con su encanto natural
si visitas este pueblo
no la puedes defraudar.

Maravilloso este pueblo,
por donde lo mires mola
puedes subir al castillo,
la iglesia o la pianola.

Valencianos nos sentimos
y como valencia es bella
os sugiero para yantar
una estupenda paella.

Por ingredientes no lo hagas
aquí no falta de na
pasa por la Enriqueta
y encontrarás calidad.

Si prefieres degustar
una barbacoa de vicio
pásate ca Primitivo
artesano del oficio.

Situado en este pueblo
sin salir del casco urbano
podrás llenar la mochila
de conservas artesanas.

Melocotón en almibar,
mermeladas de mil sabores,
y el aceite de Jalance

que es uno de los mejores.

Después de llenar el buche
de deliciosos manjares
nada mejor que una siesta
en los frondosos pinares.

Al despertar de este sueño
y para desgastar zapato
lo mejor que se me ocurre
es que camines un rato.

Pues dicen que caminar
te regula la tensión,
hace bajar la barriga
y quema el colesterol.

Si esta actividad se hace
en un medio natural,
te libera el estrés
y sienta fenomenal.

De vuelta a la población
ahora que el sol ya no brilla
en la terraza del Pi
estarás de maravilla.

A ritmo de unas cervezas
rosetas y platos de ajo
olvidarás a la suegra,
la hipoteca y el trabajo.

Charlando con los amigos,
en una conversación amena,

un tanteo a la parienta
a ver si toca tema.

Y si la suerte es propicia
y apagas tu calentón
aunque la cama este dura
dormirás como un lirón.

ROMERÍA

María del Mar Calatayud Tejedor

ROMERÍA

Ayer en la orilla del monte
en un camino de Andalucía,
me encontré con una gitana
con el dulce nombre de María.

Montaba un corcel negro
a plena luz del día,
su pelo rizado del viento
en una diadema recogía.

No pude más que fijarme
en el porte de esa chiquilla,
todo gracia y salero
como la feria de Sevilla.

Con su vestido de volantes
bordado hasta la cinturilla,
con sus zapatitos de tacón
sujetos con una hebilla.

Ayer a la orilla del monte
en un camino de Andalucía,
la virgen de Ayamonte
con una sonrisa me recibía.

VIAJE HELÉNICO

Miguel Silvestre Llamas

VIAJE HELÉNICO

Cojo túnica, sandalias
para emprender un viaje
por el terreno salvaje
moldeado por capricho
de la natura.

No necesito mucho equipaje,
¡si me dirijo al Olimpo!
Sendas de gloria,
aire de néctar,
corona de dorado laurel.

El carro de Helio frena sobre mí.
¡Son sus rayos tal calor!
Paro en la ribera de un río, y...
¡Qué aguas más cristalinas!
¡Qué aguas que colman mi sed!

Tras esto, sigo caminando, despacio.
Levanto la cabeza, miro al frente, y...
¡El fuego olímpico! ¡Que cuerpo tan flamante!
Ya estoy con mis dedos casi tocando
la fortaleza inexpugnabe.

Nadie me acompaña.
Aunque la mano yerta, fría
de Bóreas quiere retenerme
de mi camino.

Pido exclamando:
¡Por favor, Céfiro, ayúdame!
Que tu suave brisa me libre
a cumplir mi destino.

Febe, cuando ya llegue,
extiende tu tapiz dorado,
hazme ver la grandeza
que me hace ser pequeño,
uno más.

LIBERTAD

Miguel Silvestre Llamas

LIBERTAD

Encerrado en ramas de metal,
cantaba un preso ruiseñor.
Sin libertad concebida
y dentro de una mala boca encerrado,
ahogaba sus días, y sus noches.

Pasaban minutos, horas y días,
y ahí estaba,
frente a un sol condicionado.
Pero, ¿qué hará un pájaro
con gran plumaje dado,
con gran voz, en una jaula?

Aunque creía que nunca saldría,
ni que con el viento volvería a volar,
ni que con el verde volvería a descansar,
siempre se preguntaba:
¿Habrà una flor bajo la nieve?

Así que, un día con tanto clamor cantó
y tan fuerte sus alas batió,
que no sólo se abrió una puerta,
incluso también una ventana.

Ya estaba dispuesto a libre volar,
Por la mano tendida del hombre,
dejando al ruiseñor marchar.

Con el viento ya volvía a volar,
con el verde ya volvía a descansar
y de antaño ese sol condicionado
con un gran amanecer se ha liberado.

Este libre ruiseñor
con vencejos y gorriones
por el viento llevados,
saludan el nuevo día
con vuelo de esperanza
en su plena esfera.

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Mercedes Ibáñez García

DE CORAZÓN A CORAZÓN

A mi amigo Nicolás,
quiero ofrecerle mi rima,
porque quiero expresar
mi alegría sin igual
mi gran cariño y estima.

Es un tema delicado
hablar de tu intervención
que dudo saber plasmarlo,
pero yo, quiero intentarlo
con mi mejor intención.

Eres fuerte y luchador,
eres un ser de primera
que recibes con amor,
este hermoso corazón,
¡que te dio una vida nueva!

Tu corazón, agotado,
se enfrentaba ante la suerte,
pedía ser trasplantado,
pues temía haber pisado,
¡en el umbral de la muerte!

Gracias a la donación
de un joven ¡que Dios bendiga!
este nuevo corazón,
te colmará de ilusión,
con amigos y familia.

Que difícil para mí,
el escribir de este tema,
¡pero así lo decidí!
y a Nicolás que está aquí,
se lo pregunto en poema.

Con tu nuevo corazón,
dime Nico... ¿Qué se siente?
¿Qué grandiosa sensación,
renace con ilusión
y entre tus venas florece?

Cuéntame muy despacito,
con detalles minuciosos,
como son, esos latidos
del corazón recibido
tan joven y vigoroso.

Contéstame a tu placer
a mi pregunta incesante,
porque yo, quiero saber,
si nos quieres como ayer,
¿o nos quieres más que antes?

Porque Nico, yo, ¡te quiero!
nunca debes olvidarlo,
por ello aquí te sugiero,
que sin ser plan financiero,
con amor, ¡quiero cobrarlo!

Para pagar deberás,
darnos amor sin medida,
sin tasa, ni mezquindad,

y en mi persona tendrás,
una amiga agradecida.

Eres un gran jugador
con las cartas boca arriba,
que sin trampa y con honor,
a esta prueba de dolor
¡le has ganado la partida!

Rindo homenaje constante,
con esta rima sencilla,
a este anónimo donante
que perdura palpitante,
en mi amigo... NICOLÁS MILLA.